

Revista

Co.incidir 25

Marzo 2016



Palabras e imágenes donde se encarnan sentires amistosos, deseos de diálogo entre quienes, transitando por caminos sociales, por puentes interpersonales, por búsquedas interiores, por los rigores de la ciencia, por desfiladeros filosóficos, por los horizontes espirituales, por senderos metafísicos, por jardines poéticos, por el compromiso con el juego de los niños... van anhelando y construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía con la naturaleza, de relevancias del sentido.

¡Bienvenido *Marzo del 2016*, bienvenido a co.incidir en un mundo azul! El que se va formando, a pesar de todo...

*Palabras para meditar, dialogar, contradecir,
integrar en imagerías, narraciones, poemas,
sentipensares, imágenes, notas musicales...*

Citas de algunas personas nacidas en Marzo que han entrado al imaginario mundial.

Fechas, lugares y palabras.

Gabriel García Márquez, nacido en Aracata, Colombia, el **7 de marzo de 1927**

“Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez.”

Mircea Eliade, nacido en Chicago, el **9 de marzo de 1907**

“Un día no lejano, Occidente no sólo tendrá que conocer y comprender los horizontes culturales de los no occidentales, sino que, además, se verá obligado a valorarlos como parte integrante de la historia del espíritu humano.”

Friedrich Hebbel, nacido en Wesselburen, Holstein, el **18 de Marzo de 1813**

“En presencia de un gran poeta se tiene la sensación de que viniesen a luz cosas que hasta entonces estaban escondidas en el caos.”

Erich Fromm nacido en Frankfurt del Main, Alemania, el **23 de Marzo de 1900**

“El hombre siempre muere antes de haber nacido por completo.”

Santa Teresa de Ávila, nacida el **28 de marzo de 1511**

“El amor perfecto tiene esta fuerza: que olvidamos nuestro contento para contentar a quienes amamos.”

Paul Verlaine, nacido en Metz, Francia, el **30 de marzo de 1841**

“Nada más placentero que una canción gris en que se mezcla lo indeciso y lo preciso.”

René Descartes, nacido en La Haye, Turena, Francia, el **31 de Marzo 1596**

“No hay alma, por poco noble que sea, que permanezca tan atada a los objetos de los sentidos que no se aparte de ellos para desear un bien mayor.”

Octavio Paz, nacido en Ciudad de México, el **31 de Marzo de 1914**

“La libertad, para realizarse, debe bajar a la tierra y encarnarse entre los hombres. No le hace falta alas, sino raíces.”

Edición General

Luis Weinstein

Edición final, diseño y diagramación

María Alicia Pino

Comité Editorial

Alemania

Sergio Quintana, Karlsruhé

Argentina

Alberto Valente, Buenos Aires

Elena de la Aldea, Buenos Aires

Julio Monsalvo, Formosa

Daniela Anich, La Plata

Matías Andres Cepeda Monsalvo, Villa Ángela

Australia

Sarita Gálvez, Melbourne

Bryan Phillips, Melbourne

Bolivia

Juan Carlos Etcheverry, La Paz

Brasil

Janete Schubert, Cruz Alto

Chile

Ancud

Katia Velásquez

Cartagena

Millaray Arnal

Isla Negra

Alfred Asis

José Enrique Cayuela

La Serena

Carlos Calvo

Silvia López de Maturana

Las Cruces

Jean Jacques Pierre Paul

María Teresa Quintino

Mirenchu Pinto

Pucón

Iris leal

Punta de Tralca

Antonio Vergara

Mónica Rodríguez

Punta Arenas

Ángeles Estévez

Claudia Bahamonde

María Alejandra Vidal

Quillota

Gabriel Villalobos

Paola Pardo

Paola Pizarro

Verónica Garay

Rancagua

Catherine Fieldhouse

Rocas Santo Domingo

Carmen Gloria Rojas

Santiago

Adriana Beale

Alejandro Illanes,

André Fassler

Anita Isla,

Brigitte Aubel

Camila Troncoso,

Carmen Ibarra,

Cecilia González,

Cecilia Montero,

Claudio Sepúlveda,

Danae García

David Órdenes

Eduardo Acevedo

Eduardo Yentzen

Germán Díaz

Jorge Flores

Judith Rees

Luis Weinstein

María Alicia Pino

María Teresa Pozzoli

Marina Zolotoochin

Margarita Espinoza

Margarita Ovalle

Nicole Vásquez

Pablo Porcel

Patricia Arias

Patricio Alarcón

Raúl Martínez

Reinaldo Bustos

Sebastián Claro

Sofía Orellana

Vicente Ortiz

Talagante

Mónica Gavilán

Valparaíso

Jorge Osorio,

Eduardo Vergara,

Patricio Donaire

Viña del Mar

Nelson Arellano

Ecuador

Cuenca

Kléver Calle

España

Barcelona

Leonardo Cayuela

Marcelo Valente

Guatemala

Juan Francisco Serrano, Ciudad de Guatemala

Uruguay

Ángeles Núñez, Montevideo

Venezuela

Isabel Cristina Villarte, Caracas

Vietnám

Claudio Schuftan, Ciudad Hochiminh

Redes y agrupaciones Co.incidentes

Un abrazo a algunas agrupaciones amigas Saludamos
con mucha amistad y alegría a:

Las Revistas

Insomnio, Monde Diplomatique, Occidente, Polis, Mensaje, Aquí Las Cruces, Iniciativa Laicista, la Revista de Educación de Adultos y Procesos Formativos de la Universidad de Playa Ancha, la Publicación Periódica

Reportaje a la Cultura Contemporánea de Oscar Román y Silvio Roncone, las publicaciones virtuales Algarrobo al de Mar, Ambos, Una temporada en Isla Negra, Manual Ediciones, Primeros Pasos, Ediciones

Lolita y Eutopía

¡A completar!

Las Editoriales

Lom, Cuarto Propio, Ril, Tralcamahuida, Caballo de Mar, Ambos, Una temporada en Isla Negra, Manual Ediciones, Primeros Pasos, Ediciones Lolita y Eutopía

¡A completar!

Las agrupaciones

Agrupación Cultural de Las Cruces, las múltiples iniciativas Alegrémicas, La Municipalidad y diversos grupos de trabajo de Quillota, El Proyecto Aurora, la Casa Museo Pablo Neruda de Isla Negra, la Casa Museo La Sebastiana, Valparaíso, La fundación Vicente Huidobro de Cartagena, el Centro Huara de medicinas integrativas, Centro Índigo, Corporación Arte y Ecología, El Canelo de Nos, Instituto del Bienestar, Las Coincidencias, Los Azules, Artesanos de la Plaza Eladio Sobrino de Isla Negra, Chile Inteligente, Centro de Estudios para la Calidad de Vida, Cons-pirando, Departamento de Cultura del Colegio Médico de Rancagua, el Departamento de Cultura del Colegio Médico de Santiago, el Instituto del Pensamiento Complejo, Líderes Culturales, Poetas del Mundo, Grupo Sueños (de médicos poetas), Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, Usach, Yohanan (Centro de Medicina Antroposófica), La Nave Imaginaria de Isla Negra. Grupo La Runfla, Grupo Matices, Grupo Educación para el Desarrollo Humano, Grupo Desarrollo Espiritual, de Pucón, Grupo Paranormales, Programa

Hermanidad Literaria, Comunidad terapéutica de Peñalolén, Centro Arqué, Centro Tremonhue, Taller Literario de Adulto Mayor La Mampara, Academia de Estudios e Investigación Complexus Edgar Morín. AEICEM Proyecto de agrupación de médicos escritores latinoamericanos. Amistad Esquina de Pocuro con República de Cuba de Santiago, Grupo de Gerontología del Hospital Piñero de Buenos Aires. Grupo Las Benditas Locas. La Caleta y sus redes. Municipalidad de El Quisco, Municipalidad de Recoleta

¡A completar! ¡Ayúdanos a completar, a ampliar la red de Co.incidir!

Envíanos tus redes co.incidentes, nombres de grupos, revistas, agrupaciones, centros, etc. Tenemos que propagar la gran red co.incidir por todo el mundo, propagar la gran co.incidencia de co.incidir en ver un mundo más azul.

Pinturas

En esta edición, la obra de Christian Schloe



Christian Schloe es un talentoso artista austriaco. Su trabajo se distingue en el área digital, la ilustración y fotografía. Escenas surrealistas, en las que representa extrañas situaciones, atrapan inmediatamente al espectador, le abstraen de la realidad y le conducen al mundo de la ficción y los sueños. Juega con la mezcla de elementos realistas con ideas conceptuales desconcertantes, y al hacerlo, no obstante transmite una profunda serenidad. No encontramos más datos sobre él. No hay fecha de nacimiento ni fotografías. Su identidad es tan enigmática como sus extraordinarias obras.

<https://www.youtube.com/watch?v=K-t6Bcl2rjc>

Índice

Julio Monsalvo.....pág. 20

Saludo Inicial

Carlos Crosa.....pág. 24

T S Eliot y el paso del Tango

Jaime Yanes.....pág. 27

Los Susurros de mi Silencio

María Alejandra Vidal.....pág. 37

El Escarabajo Verde

Romina Corradini.....pág. 43

De Poemas, Vacíos y Relatos

Verónica Garay.....pág. 63

Poemas

André Fassler.....pág. 67

Poemas

Sofía Orellana.....pág. 79

Meditaciones sobre el Laberinto Interno.

Jorge Osorio.....pág. 84

¿La Confianza una nueva ironía moderna?: confianza y ciudadanía integrales y radicales.

André Barré.....pág. 94

Cenizas

Luis Weinstein.....pág. 96

Sección: La plaza del Desarrollo Personal, el Cambio Cultural y la Dimensión Poética de la Vida.

Julio Monsalvo.....pág. 120

Sección: El Rincón de la Alegremia

Saludo Inicial

Julio Monsalvo

(Desde Formosa, Argentina)



Co.Incidir llega a este número 25 y lo hace en este mes que le han llamado Marzo de este año que le pusieron el número dos mil dieciséis...

No importa lo que diga este calendario con que nos regimos... Otros pueblos, otras culturas, han tenido y tienen otros calendarios...

Lo cierto es que en este danzar de Nuestro Hermoso Planeta Azul, coqueteando alrededor del Inti, llegamos a una Nueva Estación... Otoño, aquí, en el Sur... Primavera, allá, en el Norte...

Bienvenidas.... Bienvenidos... a este Otoñal-Primaverl Marzo.

Dos estaciones que despiertan sentipensares poéticos que se trasuntan en poemas, músicas, canciones, pinturas, esculturas, novelas... Odas a las hojas que caen... Odas a las flores que tapizan los campos...

La no-poesía de los humanos ignora este ritmo vital y armonioso. Esa no-poesía se halla enrolada en el antropocentrismo.

Con justa razón el escritor Ernesto Sábato afirmaba:

El hombre se va a salvar por el arte, por el corazón... las verdades más profundas son las que revelan los sueños, las poéticas, no las científicas.

El Arte siempre ve y abraza la Vida.

La cultura antropocéntrica que ha generado ese monstruo llamado capitalismo, hace de la razón un culto subestimando los sentimientos.





La voracidad lucrativa de este monstruo agrede el Planeta con una ciencia y una tecnología que le es funcional, a punto tal de poner en riesgo la supervivencia de la Humanidad.

El Planeta no es sólo Nuestra Casa, es la Madre Tierra, es la Pachamama, es un gran tejido de vida al que pertenecemos.

Todo lo que dañe a uno de sus componentes, sea la flora, la fauna, el suelo, el aire, el agua, nos daña a nosotros mismos.

Ese capitalismo depredador y de muerte es el sistema económico, político y social que se ha globalizado. Su poder mediático, militar, industrial,

es poderosísimo.

¿Qué hacer? Jamás quedar paralizados o ser meros espectadores.

El querido amigo Roberto Zaldúa, médico militante de la vida, que nos acompañó en Isla Negra hace un año, nos supo decir con gran sabiduría:

No se trata de combatir a estos monstruos sino de reconocer más y más la Vida en cada lugar, en cada persona, en cada grupo... La Vida, como el hilito del collar uniendo casi imperceptiblemente para que todos sean uno. Ese será nuestro poder...



Y en este 21 de Marzo, Otoño aquí, Primavera allá, celebramos el 85° giro planetario de nuestro querido Luis Weinstein. Gratitud a la Vida por la vida de LuchoW, como suele firmar, vida que con su serestarhacertrascender, nos ilumina, no nos permite quedarnos quietos, nos energiza para en el día a día cuidar y defender la Vida.

Nuestro admirado “Capitán Azul”, Editor General de Co.Incidir, es el gran inspirador de la Convocatoria al **“1er. Encuentro Internacional por la Vida, con Alegremia y Amistosofía”**, Cochabamba, 23-25 de Setiembre de 2016.

Luis ha sabido entusiasrnos para que de ese Encuentro surja “La Internacional de la Esperanza”.

Y será en el Primavera-Otoñal mes de Setiembre...

¡Hasta la Victoria de la Vida Siempre!

Carlos Crosa



T.S. ELIOT Y EL PASO DE TANGO

El mejor paso de tango de una pareja es el que aún no hizo. Cuando lo haga, habrá sido como tomar una flor, extasiarse fugazmente con su aroma y descartarla porque ya estará ansiando otra mejor.

Dijo a propósito de esto durante una práctica en La Viruta, Luis Solanas, actor y eminente bailarín: “Si pensás en el paso que diste estás en el pasado, en el que

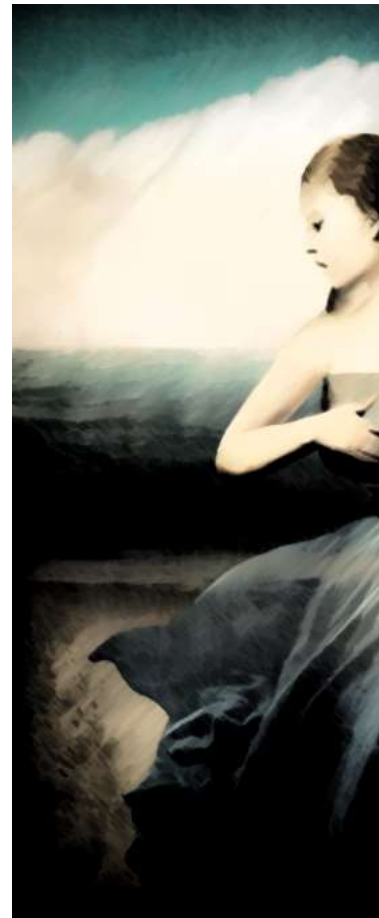
vas a dar, estás en el futuro, y el baile no está en ninguno de los dos, está en el medio”.

Pensé en una frase de Samuel Beckett: “Baila primero. Piensa después. Es el orden natural”, y en un verso de Discépolo de su tango UNO: “pero un frío cruel que es peor que el odio/punto muerto de las almas...”.

Por su parte, mi compañera en la vida y el baile retomó esas palabras de Solanas al leer un fragmento de Cuatro Cuartetos, de T.S. Elliot.

Poeta metafísico más que romántico, Eliot expresa la transformación y disparidad dentro de la unidad, que describe Heráclito, como aspectos de una misma realidad en movimiento, pero siempre dentro de un orden, en oposiciones como frío/calor, noche/día, o quietud/movilidad.

El punto en que ese movimiento o transformación ocurre es el punto fijo, inmóvil (¿o punto muerto de las almas, al decir discepoliano?) del que da cuenta Eliot en ese segmento de su poesía: “En el punto inmóvil del mundo que gira/ni carne ni ausencia de carne;



ni desde ni hacia/en el punto inmóvil: allí está la danza/y no la detención ni el movimiento./y no llamen fijeza/al sitio donde se unen pasado y futuro./ni ida ni vuelta, ni ascenso ni descenso./de no ser por el punto, el punto inmóvil,/no habría danza”.



Jaime Yanes Guzmán

(Feusud)



LOS SUSURROS DE MI SILENCIO

SILENCIO

Fueron sesenta años de misterioso y doloroso silencio. Un silencio sinuoso como las montañas, bosques y mares de La Patagonia. Fue un caminar sigiloso por los recodos del vivir, lleno de mutismos intranquilos como un clamor que ocultaba la

explosión que luego vendría. Caminaba con la discreta complicidad de los torrentes de agua que bañaban los valles de mi ciudad, de los ríos violentos que me hacían vibrar al constante cambio de riberas que me protegían. Era un silencio que laceraba, y simultáneamente, alegraba mi vida, que luchaba en contra de mi propia fragilidad que se ocultaba en el silencio de las montañas nevadas, anidando sentimientos encarcelados en un retraimiento que hería mi andar.

Deambulaba entre bosques y orillas de mar y ríos, acompañado de vivencias inventadas, conversando en el silencio de mi soledad con el sentido poético de mis tiempos futuros, en la inmensidad de noches estrelladas de un firmamento grandioso y de apariencias impenetrables, alumbradas por galaxias con espacios infinitos que generaba la ambigüedad de diálogos conmigo mismo más allá de mi propio yo, en un vivir lleno de avatares y misterios junto a muchas compañías amistosas inexistentes creadas por una imaginación llena de luces azules fundadoras de vidas y experiencias concebidas con frutos silvestre protegido de las tormentosas lluvias por las gigantes hojas de las nalcas. Iba así creando mi propia compañía y amistad, rechazando la soledad, no estando jamás solo, creando puentes con lo venidero en un mundo infinito a partir de la amistad conmigo mismo.

AMANDO EN SILENCIO



¿Ensimismarse en un silencio pétreo? ¿Sentirme abandonado con amigos de verano que retornaban el resto del año a la capital, o encerrarme en mí mismo sólo acompañado de mis pensamientos? Ninguno de los dos caminos fue el mío. Buscaba ansiosamente no estar ausente de mi personalidad, pero evitando los silencios inclementes, aterradores, implacables de la soledad.

Aysén tenía un ambiente natural cuya esencia con sus virtudes y cualidades nunca me permitieron sentirme solo. Su condición de ecosistema particular e inconmensurable, por el contrario, me hizo percibirme siempre muy acompañado, vinculado en amores y conversatorios silenciosos en un laberinto de algarabía que me hacían reemplazar muy pronto a mis amigos de niño ausentes y sentirme hermano inseparable de los árboles, las aves, la fuerza de las borrascas y granizadas, el ulular de los

vientos; la lluvia permanente, las nubes siempre anunciadoras de aguas eternas que caían sin cesar desde los cielos casi invariablemente lóbregos, el cimbrear de los árboles, las amenazantes corrientes de los ríos y del frío penetrante de las escarchas de invierno patagónico.

Caminaba por un estado nuevo, con rutas plagadas de murmullos silenciosos que orientaban mi vida hasta hoy. Era una amistad que daba significación

a los misterios de mi futuro.

De un magnetismo que generaba una fuerte atracción con la naturaleza como manifestación de una realidad que me acompañó desde mi nacimiento, que aunque fue por poco tiempo, marcó mi vida con el fuego de los rayos y relámpagos australes hasta

hoy. Era el porvenir incierto que comenzaba a diseñarse en mi relación con esa salvaje naturaleza, que se aparecía alumbrando desde temprana edad mi horizonte, y que se atrevía a predecir lo que podía ser el atardecer de mi propia vida. Esta complementariedad, que ató una fuerte amistad con la tierra y los cielos de La Patagonia, marcaba mi Eros en un amor integrador con un placer nacido en la tierra, pero que inundaba todo mi ser,



mi espíritu, mi yo y que me abriría las puertas mucho más tarde a la mirada cósmica, a la poesía.

¿Podía haber poesía sin amor? Mi relación con el bosque y los ríos era un sólido vínculo poético con la vida, era mi relación cósmica nacida en aquellas pocas noches despejadas que alumbraban mi entorno, y me permitieron ver y conocer por primera vez el universo cósmico impresionante que cobija a La Patagonia. Las luces siderales se confabulaban para ver mi individualidad siempre en el seno de lo universal que se me



aparecía misteriosa en las noches iluminadas por el parpadeo de los astros desconocidos que se mostraban llenos de incertidumbre y misterio.

Dialogaba con ese cosmos sin perder mi propia identidad. Más bien me la fortalecía. Era mi mente y mi cuerpo que se unía a la vastedad meridional que me parecía tan solidariamente desconocida.

Era un recién nacido cósmico, de vida misteriosa invisible a la mirada común, que aparecía ambiguo en un vínculo entre mi yo y mi dialógica con la naturaleza como un espacio vacío implacable, lleno de vida desde donde surgirían las narrativas magníficas de mi caminar por las rutas desconocidas del mundo


que me acogía. Era una integración plena y amorosa con ese mundo de brujos como dioses naturales de la lluvia y los ríos, las tormentas y los silencios, las noches oscuras y los bosques impenetrables. Tenía con ellos vibraciones amorosas de otra dimensión plena de vida cósmica que penetraban mi cuerpo suavemente, sin alterar mi propia vida lograda imperceptiblemente.

LA AUSENCIA DE VOZ

Mi voz ausente interrogaba al mundo, lo cuestionaba incesantemente, le exigía respuestas incapaces de satisfacer. Pero era la armonía silenciosa de mi vida con ese cosmos misterioso, las barandas reales que me sostenían y me permitían exigir lo porvenir como un mundo prometido. Cuestionaba silenciosamente con gritos llenos de resonancias por un futuro aún no conocido, de fuerza volcánica que ya no soportaba las ataduras que la encarcelaban a mi cuerpo y a mi espíritu. Mi voz potente en el silencio no cambiaba mis



pensamientos. Potenciaban las ansias por construir un mundo inexistente. Mis carencias en el hablar no me hacía imposible ir construyendo las pautas de una nueva humanidad que en algún momento explotaría en realidad tangible como un magma que se acumulaba por decenas de años sigilosamente capaz de construir conos de pasión increíbles.



Miraba la vida desde adentro, por eso el silencio de mi voz era fuego que construía mundos imaginados. Era un silencio lleno de palabras sigilosas que voceaban mis sentimientos con la furia del que no era escuchado ni entendido.

¿Cómo hacerme entender con ausencia de voz? Mis percepciones de la vida no se plasmaban en ideas audibles para mis amigos. Sólo tenía un diálogo con la inmensidad cósmica de lo que generaba mi vida: bosques, ríos gigantescos y cielos de estrellas relucientes creadoras constantemente de más cuerpos astrales por el juego amistoso de partículas que iban concibiendo vida en su deambular estelar.

Mi alma de niño aventuraba sin cesar por caminos desconocidos. Mi armonía se transfiguraba constantemente y se entreabría a un mundo que no entendía mis gritos de paz que buscaba una realidad distinta. ¿Podía tener serenidad aquel que recién se asomaba a los tropiezos contradictorios del jugar de

criaturas en torno a posas de agua influidas por los gemidos de las lluvias y los árboles? ¿Podían los charcos y el dolor de los árboles castigados por el fuego criminal provocado por los humanos darme serenidad para establecer dialógicas con los que me rodeaban?

La intranquilidad y los sueños de mi mundo inventado me daban vitalidad para seguir creciendo en mi niñez llena de alucinaciones no escuchadas por nadie. Sólo mi amistad con ese mundo salvaje patagón garantizaba que mi yo individual se proyectara en creaciones futuras imprecisas. Mi eros me empujaba a la configuración permanente de este mundo lleno de belleza incomprendida aún por los que se negaban a escucharme. Mi yin como expresión de mi silenciosa existencia, se afanaba por modelar una nueva realidad que, en mi imaginario infantil, anunciaba un mundo lleno de esperanzas y felicidad. Ese yin se complementaba con el yang exterior, dependiendo el uno del otro. Mi yo tendía a la oscuridad que recibía la luz de ese mundo manifiesto o yang que siempre encendió las chispas de mi imaginación, invitándome a seguir por esos caminos sinuosos sin temor a encontrarme con lo desconocido. Logré siempre un equilibrio entre estas dos fuerzas que me dio paz y serenidad, pero al mismo tiempo, incertidumbre e intranquilidad apocalíptica.

SUSURROS TORMENTOSOS

Había desarrollado una amistosofía como identidad de pertenencia a la naturaleza con la cual me relacionaba. Mis



tendencias vitales se manifestaron en esa amistad entre mi yo y esa sustancia austral que me formó y creó mi instinto de fundador de futuro. Pero fue necesario que pasaran decenas de años antes que esos impulsos y corazonadas explotaran al comienzo con indignación incontrolable que luego tomó el camino del desosiego de la poesía, de las teorías que buscaban una mejor formación de los seres humanos.

Surgieron nuevos compañeros y mi entorno se vio por primera vez con amigos y amigas que dialogaban conmigo a partir de nuestros impulsos y afinidades que buscaban los mismos objetivos, con mirada parecida de largo alcance que se sellaba en abrazos y entrelazamientos de manos amistosas de mucha cercanía. Otro mundo comenzaba que permitía que mi voz no

fuese sólo un susurro sigiloso, sino que adquiriera resonancia de gigante que se escucha cotidianamente por todo el planeta. Era una voz que ya no era solo un murmullo sureño, una vida de silencio en mi finitud, sino que trascendía como explosión sideral por toda la humanidad como rayos y truenos imposibles de ignorar. Mi amistad con el otro, afiatada en la lealtad, se extendía ahora más allá de la naturaleza que me vio nacer, sino además con una humanidad planetaria existencial que busca ecuanimidad consustancial a los tiempos misteriosos que vivimos, para transformarlo todo como requisito para seguir existiendo.



María Alejandra Vidal

Bracho



EL ESCARABAJO VERDE

Esto que les relato, a continuación, es algo muy bello, ocurrido durante un viaje que hace poco tiempo realicé. Yo esperaba en un andén para hacer una combinación entre avión y bus cuando, de pronto, vi un escarabajo verde, montado sobre mi maleta, sosteniéndose firmemente y sin intenciones de desfallecer. Con actitud resuelta, pero al mismo tiempo serena, me demostraba, sin dar pie atrás, su inopinable y absoluta

determinación de viajar conmigo. Sentí temor por él, porque yo estaba ya en la fila para subir al bus y cuando tomaran mi maleta para introducirla al portaequipaje, el pobrecito, con seguridad, iba a terminar sus días de vida, trágicamente aplastado. No quedaba tiempo para ir en la búsqueda de algún arbusto cercano y lograr ponerlo, de ese modo, a buen amparo. Como el recorrido que nos esperaba era largo, debíamos cruzar la tierra y el mar, opté por envolverlo en un pañuelo de papel y llevarlo en mi bolsillo. Con precaución resguardaría que contara, todo el tiempo, con suficiente aire para que no se asfixiara y así, cuando llegáramos a un lugar, donde hubiera algo de vegetación, lo dejaría en algún tallo.

Iniciamos el viaje y yo, sin proponérmelo, entré en una consciencia diferente y altamente receptiva. En ese sensitivo estado, mi pequeño nuevo amigo comenzó a comunicarse conmigo. En una

forma incomparable, él inició un diálogo sutil, sin palabras, sólo con ideas,



hablándole a mi mente y a mi alma. Cada cierto tiempo, yo lo sacaba de mi bolsillo, para observar y comprobar que seguía sano y salvo. El movía sus patas y se estiraba un poco, para aquietarse

otra vez. Entonces yo volvía a protegerlo con el improvisado arnés.

Tenía temas variados, pero sus favoritos eran las historias acerca de otros caminos que había tomado, durante su existencia. Me enseñaba acerca de la perenne humildad, que impregna eternamente a toda la naturaleza, que él conocía muy bien. Me contó, sobre las bellas mariposas, siempre vestidas de gala, que van deleitando a las miradas románticas. De las hormigas laboriosas, tan bien organizadas para el trabajo y de las margaritas inútilmente deshojadas por inseguros dedos pesquisadores de sentimentales respuestas. Recordó a las piedras que, añosas y sabias, guardan sigilosamente en sus memorias los senderos invisibles establecidos por todas las huellas dejadas.

Sus narraciones eran inagotables. En todo momento, se expresaba feliz y lleno de seguridad. No mostraba señales de dudas, aun sabiendo que dependía de mí, porque su vida estaba, literalmente, en mis manos. Cuando íbamos cruzando el mar, de repente, me señaló una nube, que tenía forma de oso juguetón, y fue entonces cuando me dijo: "tú eres esa nube". "Por la forma de oso" le dije y sonreí. Te hablo seriamente insistió: "Tú y la nube, la hormiga, la mariposa y yo, en fin, todos, somos sólo uno. No existen las separaciones. La misma energía que te sustenta a ti, animando tu cuerpo y tus sentidos, es la que mueve a la nube, a la

bella mariposa, a la laboriosa hormiga, a la altruista margarita, permite ser a la piedra y además, provoca este oleaje amistoso. La gran diferencia es que tú estás algo preocupada por el próximo arribo y por lo que harás cuando llegemos y en cuál flor me vas a dejar o si me olvidas y en un descuido, sacas el pañuelo y me arrojas al océano por accidente. Yo no temo, la nube tampoco y menos este mar. Estamos unos tan vivos como los otros, pero tú conoces el temor. Te has preguntado “¿por qué?”. Sinceramente no encontré la respuesta.

El continuó: “intenta cambiar tu consciencia, eso te liberará. En la medida que cedas el control a la energía vital, tú serás libre. Es lo que hemos decidido, en un tácito acuerdo, los demás. Sólo el ser humano se angustia con anticipación. Si, por error, me lanzas de tu bolsillo y muero, mi energía se transformará y viviré en otro elemento del Universo, pero viviré igual. Aprende cada día de las nubes. Observa cómo van por el cielo en perpetuo peregrinaje, bajan a la tierra convertidas en gotas de lluvia, para trabajar humedeciendo los brotes. Luego ascienden nuevamente y siguen su marcha guiadas por el viento en paz y sin desconfianzas. Ningún encuentro es



casual, tú y yo teníamos que hacer este viaje, juntos. Aguardé por ti, durante días, en el árbol cercano al andén. No sabía que te esperaba, yo sólo permanecí ahí. Algo hizo que no deseara trasladarme, hacia otro sitio. Cuando te vi, supe que eras tú el motivo que me detenía. Salté cuando pasabas y trepé, con fuerza, a tu maleta roja. Que alegría tuve, cuando me viste y decidiste protegerme. Pero no fue algo anecdótico. Tú y yo fuimos creados para conocernos. El azar no existe, todo está escrito y diseñado en este plan perfecto”.

Así fue cómo, después de una tarde completa de viaje, alcanzamos nuestro lugar de destino. En un nuevo andén nos llegó la hora de despedirnos. Dejé a mi bello amiguito verde, sobre la hoja más estable y fresca, que encontré, en un majestuoso árbol de tronco ramificado y de prominente follaje. Las despedidas son tristes “me apena dejarte” le dije. Él nuevamente me conversó en secreto y contestó: “nunca me dejarás, porque ya soy parte de ti y tú de mí. Sólo confía”. Y se fue por entre las ramas.

Mis ojos se quedaron fijos en él, hipnotizados por su plácido andar. Mi ensoñación se interrumpió cuando, de súbito, oí gritar mi nombre. Eran los amigos que me esperaban y llegaron a



buscarme. Obligatoriamente debí girar, para recibir sus abrazos de bienvenida. Luego de responder a sus saludos, sonrisas y preguntas, volví la cabeza intentando hallar, con la mirada, a mi querido, verde y tierno compañerito de viaje, por supuesto, ya no lo vi.



Romina Corradini



ATARDECER

Quiero detener el tiempo
y que siempre esté vivo el Sol
Ya se va el Sol
Con el atardecer.

Camino largo



Camino frío
Caminante
Tú haces el camino
Vislumbras tu destino.

Flores
en tu interior
Alas de vuelo
en tu corazón
Luz que habita en ti
Arcoíris de amor.

Suspiro tuyo
es mi inspiración
inspiración de sabor multicolor.

FLORECER

La Honestidad
La Soledad
Se resiste a Ser
En mi cuerpo flotante
Un Artista renombrado

¿Para qué?

¿En qué rincón del espacio te encuentro?

Eres parte de la inmensidad del todo

Solo, abrázame una vez más

Hazme recordar

Tu presencia en el hoy

El vacío que llena el espacio en el interior del corazón

Requiere un anhelo de sentirse completo de dicha

En un Arcoíris sin fin, de mil colores

Diciendo, vivimos aquí

Despiértanos

Llévame a la luz

Me quiero quedar

En la paz

Para siempre

Estoy otra vez aquí

Soy la inmortalidad

La parálisis que aqueja

El momento

Soy el anhelo del ser

Que grita en la inmensidad

¿Hay alguien aquí?



Estoy solo
Apagaré la luz
y me entregaré
Al vacío
Al Silencio profundo
Ensordecedor
Desesperación
Al sentir la NADA
Que invade el TODO

El espacio negro
Entrad
Venid conmigo
Te voy a mostrar el túnel
¿Podrás regresar?
¿O te dejarás absorber?
Disuélvete
Como la lluvia
Que se evapora
Como el agua
Que hierve sin detenerse
Al ebulir
Dejad que las burbujas se salgan de la olla
Que el agua suba
Hasta que ya no exista

Transmutad
Llegad al equilibrio
Entre la Química y la Alquimia
Que represente la consumación
Física y emocional
Al Unísono
de la canción
En el último respiro
De la vida
De los Unicornios

SER EN EL VACÍO

Esta es una hoja en blanco.
Ahora ya no lo es.
Ahora es una hoja con palabras.
Las palabras se componen de letras.
Y las letras se componen de formas.
¿Qué son las formas?
Las formas son estructuras.
¿Qué son las estructuras?
Las estructuras son las formas para entender el lenguaje.



¿Qué es el lenguaje?

Una forma de comunicarse.

Fin.

El comienzo y el final.

¿Qué es el comienzo?

Comienzo es una partida de algo, un inicio.

¿Dónde inicia el comienzo?

Después de un final.

¿Qué es un final?

Cuando culmina algo.

¿Y cuándo culmina?

No lo sé.

¿Cómo inició todo?

Con el Big Bang, o al menos es lo que dicen aquí los terrícolas.

Es lo que me han enseñado, para comprender la realidad.

¿Y qué es eso de la realidad?

Es relativo, una realidad aquí, puede ser diferente de la realidad allá.

Todo lo que empieza tiene que terminar, dicen también.

Y una vez que todo culmina, todo vuelve al comienzo.

Es como un círculo, como una espiral cerrada, como un toroide.

Un ciclo, sin fin, de comienzos y finales infinitos.

¿Eso explicaría la teoría de que la tierra es redonda?

¿Qué pasa en este ir y venir de sucediendo, de finales y

comienzos?

¿Todo es así, es así de simple?

Así parece, o al menos es lo que nos han contado.

Y colorín colorado este cuento se ha terminado.

Fin.

Tú le pones fin, porque te atrapas en el reconocimiento de que en realidad no sabes nada, te percatas de que sólo respondes como intentando rellenar el espacio de algo, el vacío te desespera, no lo puedes soportar.

Respondes mecánicamente a mis preguntas, con respuestas fabricadas que ni si quiera te pertenecen, son las respuestas fabricadas por personas de tu alrededor, por los libros.

No hay nada nuevo, todo eso que tú estás leyendo ya lo ha leído alguien más, todo eso que tú estás escribiendo ya está escrito en alguna parte, puede que de otro modo, pero al fin y al cabo, ya está, no eres nada nuevo, nada novedoso.

Quieres hacer algo grande, quieres ser recordado por alguien.

No eres nadie, solo una gota más del inmenso océano.

Y que es una gota en el océano.

No es nada, solo la gota que completa otra



gota y otra gota y una cadena de gotas y gotas.

Tú quieres respuestas, respuestas para ti, respuestas para todos.

¿Y si llegas a encontrarlas?

¿Qué harás entonces?

Yo sólo puedo predecir, predecir falacias.

Seguirás buscando en otro lugar, en otras personas, en otros libros.

¿Cuál es el fondo de esto?

¿Qué es lo que quieres conseguir?

¿Cuál es el objetivo?

¿Cuál es el para qué?

¿Tiene sentido buscarle respuesta?

Qué tal si empiezas por aceptar que nada tiene sentido ni razón, que las cosas sólo están ahí, vacías.

¿Qué tal si dejas de angustiarte por el vacío y simplemente te integras a él?

Ante esa pregunta, sientes una angustia que te oprime la garganta.

Tantos años intentando comprender el sentido de la vida.

Cuando la vida se desarmó y todo se desplomó, aquellos castillos que construyeron a tu alrededor, se transformaron en ilusiones, en espejismos de realidad.

¿Recuerdas cuando ibas por la carretera en auto y creías que más allá había agua?

¿Y luego al llegar a ese mas allá, veías como el agua parecía desvanecerse?

Despertaste una mañana, y todo lo que la vida te había mostrado, que era lo real y con sentido, se desarmó y estalló, todo lo que te acompañaba, pareció morir de un momento a otro.

Desde ahí comenzó tu angustia, e incesantemente querías volver a encontrar el sentido.

En esa búsqueda, te perdiste en el sin sentido.

Ya no eres nada.

Tú quieres hacer cosas, quieres pintar, quieres leer, quieres escribir.

A medida que lees nacen más preguntas dentro de ti, sobre el vacío de tu existir.

Te percatas de que te has convertido en un filósofo, que quiere aportar nuevas respuestas, o más bien, inventar nuevas mentiras.

Quieres hacer artesanías, fabricar árboles de papel, billeteras de tetra pack, ropa, y cuanta porquería se te pueda ocurrir.

¿Y cuál es el fin de todo eso?

Chocas otra vez con el sin sentido.

Pretendes llenar el vacío manteniendo tus manos ocupadas.

Pretendes llenar el vacío con el dinero que ganes por tus artesanías.

Eso sólo te hará sentir que tienes en tus manos, mayor poder sobre

el dinero, mayor autonomía.

¿Autonomía de qué? ¿Del capitalismo?



Quieres tu espacio, tu casa, tu lugar

¿Para qué?

Te veo ahí, instalado en tu departamento,
con una terraza y unas plantas, te veo,
preguntándote una vez más.

¿Para qué?

Una vez que estés ahí, cumpliendo tu
objetivo, tu “sueño”, sólo vas a querer huir,
pues te sentirás atrapada por esa realidad
que tú mismo creaste, atrapado por el
dinero, atrapado por el sistema capitalista,
atrapado por el consumismo, por la rutina de
tus días.

¿Qué conseguirás entonces?

Vacío, angustia.

Construirás realidades impuestas, los sueños de otros, no los
tuyos, porque en realidad no sabes lo que quieres, lo que quieres
te lo impuso la escuela, la sociedad, la familia.

Realmente nunca lo has sabido.

Cuando eras un niño, no cabía preguntarte el sentido de la
existencia, sencillamente vivías el día a día.

¿Extrañas eso verdad?

Fuiste un alma transgresora, no querías hacer las tareas que te imponían, no querías sumar ni restar, ni escribir estúpidas formas y letras con estructuras, simplemente eso para ti no tenía sentido, querías sencillamente ser.

Pero hoy gracias a ese par de porquerías, puedes sacar un cálculo y escribir estas letras.

Quizás es lo único que realmente te ha servido de algo, el resto de filosofía, matemáticas, geometría, historia, son sólo burradas, falacias, rellenos. Quizás lo único que puedes rescatar, son las poesías, los cuentos, al fin y al cabo se alimentan sólo de las fantasías de los hombres, en cambio la historia, es lo que determina el presente, lo que determinará el futuro.

¿Por qué?

Porque así fue escrito.

Que sabes de la guerra, si jamás estuviste en una.

Que sabes de política, si jamás tuviste un cargo.

En realidad no conoces nada, solo has escuchado historias.

Los cuentos fueron las ilusiones que te contaron acerca de la realidad.

Puedes volar, puedes hacer magia, puedes convertirte en una estrella blanca de cinco puntas, puedes ser un cantante, una princesa en un castillo, puedes ser astronauta y viajar a la luna.

Cuando empiezas a salir de ahí, cuando te das cuenta que la casa de muñecas que le pediste a Dios, no apareció cuando tú la esperabas, te levantaste de tu cama con ilusión de que Dios

cumplió tu deseo, como el Mago de Aladín.

Cuando tomabas una escoba y corrías en círculos con Sebastián, y saltabas tratando de volar, como las brujas con sus gatos negros, a la luz de la luna.

Te diste cuenta que sin alas, volar no era posible.

Todos esos cuentos, todas esas historias, todas tus creaciones no existían.

Como no existían decidiste inventar realidades para llenar el vacío.

Tenías muchos muñecos, con nombres, vivían en tu habitación, los llevabas al médico, hacían fiestas juntos, los arropabas por la noche para que no tuvieran frío.

Hablabas sola, o con esas amigas que te inventabas, que no las veías en absoluto, pero sabías que estaban ahí, y que cuando te cansabas de ellas, podías lanzarlas por las ventanas.

Ahora estabas leyendo un libro, que te ayudó a crear algo y a repetir las ideas de otro.

¿Para eso quieres leer?

¿Para tomar prestadas ideas de otros, escribirlas, y creer que tú las creaste?

Para llenar el vacío de tus letras ya desgastadas.



Ya no sabes que inventar.

Qué tal si te vacías.

Recuerda esa angustia, ante el vacío de tu pobre existencia.

No puedes soportarla, te hace llorar.

Apagas la luz.

¿Qué haces?

Tratas incansablemente de escapar de ese vacío, que es tan grande que llena toda la habitación.

Sales de casa, te vas de paseo, encuentras algo terrible, o por el contrario algo maravilloso, por fin, ahí está, pero no puedes quedarte porque elegiste otra cosa, y en este momento no puedes salir de allí, sabes que debes cumplir con tu cometido.

Ya escapaste demasiado, ahora enfréntate cara a cara con tu elección.

Muévete de la zona, cruza el río del miedo, de la incomodidad, deja la incertidumbre por algo más, aunque la respuesta vuelva a ser otra vez, el sin sentido.

Llega justo ahí, al fondo del vacío.

Sabes que quedándote en tu cueva, tampoco encontrarás nada, sólo mas vacío, más desesperación, más angustia.

Sabes que buscando llenar el vacío con autodestrucción, o por el contrario, con algo más tranquilo, también seguirás escapando de algo.

¿De qué escapas? ¿De ti?

¿A quién culpas? ¿Al vacío?

¿Qué culpa tiene el vacío?

Empiezas y no quieres terminar, no sabes cómo terminar esta historia.

Entonces escapas de ella.

Haces alarde de tu libro, cuando la gente te pregunta que haces y no sabes que responder.

Estoy escribiendo un libro.

Las personas se maravillan con eso.

Te alagan.

Alagan a tu mentor.

Te sientes bien, tienes algo para decir, con lo cual puedes llenar el vacío de una conversación.

Sólo es para ti, para explicarles a personas, que estás haciendo algo.

No puedes contestar, sencillamente nada, realmente no estoy haciendo nada, con suerte cumplo con respirar, y en realidad

quien lo hace es mi cuerpo, yo no hago nada, el que late es un órgano que llaman corazón, yo no lato, sólo soy un envase compuesto por órganos, una máquina.

Recibo algo de comida que me dan otros, uso el dinero que me dan otros, soy una clase de burgués acomodado, que se mantiene vivo gracias a su envase que llamamos cuerpo, de carne, de hueso, y gracias a otros que se



preocupan de abastecer necesidades básicas.

¿Después que harás?

Te rendirás y harás lo que esperan de ti, lo que impusieron sin querer queriendo.

Tendrás una carrera, un novio, luego te casarás, tendrás tu casa, una familia, con dos niños, un perro, un gato y una piscina.

Problemas familiares, depresión post parto, recurrirás a las terapias que respondan tus preguntas que te ayuden a seguir ese camino que escogiste del cual ahora no tienes escapatoria.

O te quedarás aquí, por siempre, hasta recibir alguna herencia, que te salve lo que querrás llamar vida, pero sólo serás otro cadáver viviente más de esta sociedad de poetas muertos.

Morirás sin ser nada, sin ser nadie.

ROSAURA

Rosaura es una mujer de carne y hueso, pero parece un fantasma, un alma en pena, su cuerpo se ha convertido en pena. Deambula por la casa, ordenando y limpiando, sólo sale para pagar una cuenta del internet, hacer las compras de la semana en el supermercado, para comer, si cuando estaba con Juan, estaba sola y triste, ahora sin él, compartiendo el mismo techo, se ha hecho polvo.

Cada mañana se levanta, para volver a empezar, pero apenas es mediodía y Rosaura ya no puede más.

Ya no quiere vivir, quiere vivir pero no puede, está como muerta en vida, ha perdido su trabajo, se alejó de su



familia, y no tiene ganas de nada, de hacer nada de lo que le gusta, porque sólo anda llorando. Cuando tenía trabajo, no paraba en todo el día de subir y bajar escaleras, armar cajas, charlar con Almendra sobre su jefa bipolar, reírse a espaldas de esa vieja bruja. Un día de esos, Rosaura tuvo una pequeña discusión con la Bruja que andaba de mal humor y llevaba las tijeras en la mano, cerca de la nariz, que del nerviosismo casi se la saca. La Bruja empieza a tratar con Rosaura de un modo déspota, y ella no se lo aguanta, así que se va.

Con la renuncia, ahora Rosaura tiene mucho tiempo libre para pensar sobre todas las cosas que ha enterrado, sobre una felicidad forzada por seguir a Juan, aunque ella no está de acuerdo con muchas cosas, le sigue ciegamente, dando todo de sí, incluso lo que no tiene, incluso lo que no quiere.

Rosaura ya no sale a la calle, ya no conversa con nadie, no mira hombres en el semáforo, sólo vive para trabajar, pues el

trabajo que en principio era de medio tiempo, se convierte en una pesadilla, en una brutal jornada de doce horas, que no la deja si quiera respirar, o salir a correr para sacarse la rabia de encima.

Juan exige atención, siempre espera algo más de ella, se siente incomprendido, como el único ser sufriente sobre la faz de la tierra, pero es, al igual que Rosaura, sólo una víctima más de la oposición familiar.

Una tarde de septiembre, Rosaura por fin encuentra un nuevo trabajo, de fines de semana, cosa que no le agrada mucho porque no podrá pasar tiempo con Juan, pero ya no le quedan fuerzas para seguir buscando, además necesita el trabajo, para poder vivir, el dinero apenas alcanza y ni eso, ni siquiera puede disfrutar de un helado a media tarde, de una salida al cine, de una cerveza, de un trozo de pizza.

Durante el tiempo que estuvo con Juan, sólo fueron al cine una vez, los viajes quedaron en promesas, el cansancio pudo con ellos.

De pronto empezaron a preguntarse si recae sobre ellos una maldición, que la casa tiene un espíritu maligno en el lugar en el que duermen, anteriormente en esa estancia, murió una pareja anciana.

Las cosas se tornan tan putrefactas, que ni siquiera el colchón resiste.

Rosaura se siente desbordada, superada por la tristeza, hace meses que no se dibuja una sonrisa en su cara, nació para volar,



nació para ser libre, y se ha encadenado; el desdichado Juan no comprende que Rosaura es tan bella como las mariposas, no comprende la naturaleza de la vida, ni de los perros que quieren jugar con ella.

Rosaura es el fantasma de la casa, el reflejo de un pasado oscuro y de un presente que no existe, en el cual, no quiere vivir más, pero el dolor de perder a Juan le hace persistir en algo que ya no tiene pies ni cabeza. La culpa no la deja vivir en paz, no la deja dormir, el nombre de Alberto persiste, incluso se le aparece en las calles, como diciendo, “volveré por ti, nunca te irás de mi”. Y Alberto no es el único a quien recuerda.

No puede lidiar entre dos fuerzas opuestas, su familia y Juan.

Rosaura deambula barriendo la terraza, a la hora de comer todos los habitantes juntos, ella tiene el rostro mojado de tanto llorar, el rostro púrpura de tanto dolor, el corazón apretado en calor de escarcha, el corazón aún vive dentro de ella. Está delgada como una pluma, la escasez y la tristeza se han llevado la carne que le quedaba, ahora es sólo un cadáver que camina intentando sobrevivir a cada paso.

Siente que contamina el ambiente a su alrededor en la casa en la que convive, pero ella sólo carga en su espalda, las malas vibras que no le pertenecen, y el daño que le ha causado todo.

Una tarde de septiembre ella hace un último intento por recuperar la también alma triste y lejana de Juan, y compra unas rosas azules en la esquina, rosas cortadas de su sitio, por cierto, que serán atrapadas en un florero, atrapadas como se atraparon dos amantes intentando poseerse, buscando la seguridad, huir de la oposición familiar, pero las flores y árboles, aunque estén arraigadas en la tierra, sus raíces son libres de moverse por donde quieran, como un delfín puede nadar por todo el mar, y no vivir recluido en un acuario.

En el último tiempo que Rosaura y Juan conviven, ahora en diferentes camas, ella se siente morir, el mundo se acaba, y cosas inimaginablemente horribles empiezan a ocurrir dentro de la casa, entonces ella decide contactar a un conocido y comprarle algo de droga, para evadir ese dolor que no puede soportar.



Con el tiempo, las cosas se ponen cada vez más siniestras, es entonces que Rosaura decide irse de la casa.

Pasado el tiempo, Rosaura vuelve a ser la de antes, el alma le vuelve al cuerpo y la carne también, ahora sonríe y tiene muchos amigos nuevos, resistirse al cambio sólo alargó su dolor en sufrimiento, ahora al dejar la casa, pero aun amando a Juan, puede ver el sol que se cuele por la ventana, y percibir que a veces los finales no son felices, pero es bueno que tengan un punto de quiebre.



María Verónica Garay



MONOS FRITOS

Estar en estos muros
es ir a ritmo de versos.
Si caminas por la prosa,
lárgate al lado de los exactos,
aquí sólo hay sitio que se mueve.
Hoy mando freír algunos monos,

al momento en que ingiero ese comistrajo de día lunes.
Todo lo pesado parece rebotar en el éter
de este cuerpo que resiste,
se va el equipaje innecesario,
lo tonto,
lo amargo,
hoy entro al mundo de las almas solas,
lista para mi fiesta invisible.

LAS FLORES EN FILA

Ellas te despiden quietas,
te lloran.
Ningún discurso final te retrata completo.
Buen vecino
cuidador de los niños de todos,
hombre bueno.
Descansas al fin,
de los ruidos molestos,
después de ese asado dieciochero,
fuiste hacia tu última morada
en grata compañía.
Te vas de nuestro lado
dejándonos tan tristes y agradecidos de tu gesto,

¡Adiós profesor
de todos los niños!

LAS NIÑAS

Aylas niñas esas
las tristes, crónicamente hablando,
dopan sus pesares con hartos somníferos,
apagan orgasmos culpables
como si supieran,
que en ellos va el recuerdo,
de aquellas veces en que no quisieron ser
tocadas.

Las niñas...esas tristes,
que no saben de caricias
¡ni quieren saberlo!
son tratadas con mal pronóstico
por quien desconoce las palabras,
que harían cambiar escenas.

Las niñas adoloridas esas....
hoy son mujeres grandes que muy a mi pesar
ponen la culpa en el lugar equivocado.



LOCURAS DEL GIRO

Prisionero de vínculos extraños
donde lo bueno es malo,
donde espera es vete.

Un día te ves
encontrado donde no buscaste,
perdido donde estabas hace rato.
Decían hola y entendías adiós,
extraño código de lo desquiciado,
dualidad insana
poder de la mano, de la ganancia.

Mareada de tanto giro
que ni tu mueves ni generas.

Desperdicias aleteos,
no ves nada.

giro inútil
que embolina la perdiz.

Te pierdes,
enloqueciendo hasta el retúetano.

Sólo te levantas
para ir al funeral
del siguiente vecino.



André Fassler



1.

Poder ser, no desde el capricho, sino desde el degrade más húmedo del alma.

Lagrimas azules sumergidas en profundo aliento de mar gélido.

Lloradas de profundas cavernas que nunca vieron.

Deseos nativos, clavados como astillas bajo el lecho ungueal.

Docenas de muertos que no resucitaran y que habitan dentro de cada uno.

Poder ser, para poder sentir.

Seguir dentro de mis propias pupilas que titilan imágenes de mi alma, sin guión, sólo escarbando y recorriendo el camino que no podemos transitar.

Cuántos recuerdos que nunca pasaron, son suficientes como para no continuar.

2.-

En una fracción de la vida, la reminiscencia y la desesperación nos tuercen.

El tiempo devoto se queda o huye, pero siempre afloja alguna migaja.

La indiferencia de vivir en el deseo y vivir del deseo, sentir el acomodo de lo que es y lo perfecto del deber ser.

Palpar un minuto la brisa fresca del sentir auténtico sin límites, sin peros, sin normas.

Sufrir la eternidad, masticando la esencia de cómo se debe y no como se es, ser para todos y no singular.

Concebir los más locos sueños, realizarlos con frenesí podrido sin razón, sin pasión.

Dónde quedó el amor profundo del sólo ser indiviso y de no esperar lo que no será.

Triunfar en la sensación de la dicha de sentirse pleno en lo cotidiano, sin culpa.



3.-

Y ahora a la mitad de la vida, fanales esmeraldas de matriz que se tiende gélida oculta bajo la marga y la hierba y que sólo existe entretanto existan mis sollozos.

Dolor de pérdida embriagado con colores y efluvio de vicisitudes en una fracción de la vida.

Presagio de amor y desamor insondable, anhelo de cuando las anillas del reloj eran sólo las lágrimas que se fundían como mantequilla en el fuego de la certidumbre y la verdad del momento.

Dolor que calcina instantáneamente, con el sólo respirar de colores ardientes de la lozanía.

Deambulo entre campos de espinas, que clavaron con desgarros leves mi carne, no percatados en tiempo que fue y se fueron pudriendo, dejando cetrinos e infectados los más recónditos anhelos.

Sin antiséptico que pueda asear las vastas llagas que confunden las entrañas, matando lentamente como un infarto que seca, deleitándose curioso del que está a portas del abismo.

Que rezuman los humores libremente, que lave la podredumbre y que la esencia de tiempos soleados deje latir perfumadamente el corazón.

4.-

Comienza a definir que es una estrella, ¡amenaza!

Empezarás a destruir el perfume de su ser.

Mocosos dirán en lenguas confusas para nuestros oídos enfermos, que son esos destellos que se cuelgan del telón oscuro sobre mulleras juiciosas titilando magníficas, con sonidos eternos nevados, que nacen después del soñar en una tarde adormilada.

Átomos de conocimiento que atormentan la original curiosidad, escolarizando la razón con sobrerrealidad pestilente, esclavizándonos.

Desde padres somos en la vida de los que amamos y desde el primer beso que les ofrecemos, los alejamos de su niño simple y dorado.

Comprando desdén con onerosas matrículas que financian la pérdida del primer aleteo de espontaneidad y la capacidad de reír, de sentir, de sólo ser.

Embriagados por agobiantes horas académicas, que engordan carpetas y carpetas de vastas letras sin sentido, memorizadas en cerebros vacíos, orientadas sin conciencia a destruir lo que nos hace personas únicas.

Espontaneidad que se golpea diariamente con tiza y pizarra, cegando y dejando mudo el pensamiento.

Pequeño asombrado por la simple farola de la plaza, que de cuando en cuando logra arrancarse del mundo licenciado y en su infinita naturalidad y creencia de dominar el mundo trata de frenar en movimiento de hojas en otoño desatado, sólo con mirarlas y cruzando sus dedos impone su voluntad en los perros de la plazoleta. Pero si se encierra el alma de ese niño que caminaba libremente, se

reseca como una Gerbera sacada de su natal África, sin su manto de humedad, dolorida por falta de agua y pasión por crecer bajo un sol abrazador que no la alimenta sino la quema y la mata.



5.-

Se acaba el tiempo, se despoja la metáfora, ¿cuánto más?, seguir arreando campos de rosas, para hallar ese escaramujo, ese que se busca toda la vida, el que me dibuja con carbón y sangre.

Desangro al seguir siendo caminante de la historia, de mi propio relato. Sin conciencia, sin poder encontrar su génesis, marcando desesperado, hitos, hitos que marquen indicios de que ocurrió y de que soy.

Nuevamente escucho ese silencio ensordecedor, que llueve sobre mi alma.

Lobreguez enceguedora, lluvia yerta, frío que quema, es el dolor que callejea y se queda atorado en mi garganta sin poder evadirse y se quedará hasta envenenarme.

El sol consumirá el espíritu, mientras la tierra seguirá siendo redonda y la luna con sus estrellas nevadas seguirán colgando del cielo.

Ellas tienen el tiempo infinito, ese sin definición, ese que no tiene metáforas para nadie.

... Me quedaría sólo un segundo, esperando, sintiendo y viendo "eso"... Y luego podría partir con la frente en alto, sin sed, sin hambre.

6.-

Y el miedo ¿dónde queda?, protegiéndonos del dolor de la verdad, poderoso oráculo de lo que pudiera ser.

¿Reside en los brazos de un amor solitario y profundo no correspondido, la vida?

Como el desasosiego de la oscuridad debajo de nuestra cama cuando éramos niños, robado sin nobleza de los pechos de tu madre, llenos de tristeza por no poder ver en el horizonte de lo que se quiso y se abandonó.



En la mirada con súplica de no resistir el dejar, del dolor de no hacer sufrir y sufrir desgarros mortales por dejar de ser.

Miedo, que mueves mi mundo y que detienes a tantos, tantas veces y te presentas, acompañante perpetuo en las algas más íntimas, en la impotencia y la perplejidad.

Devastaste mis espíritus, los más valientes y cobardes, me diste los más intensos dolores del alma y alojaste en mis brazos ahora neutros y también polarizados, la sensación de falsa tranquilidad, agobiados por ya no poder nunca más embriagarse en perfumes matriarcales

Ahora que te veo de frente, ruin y compañero, sin premisas, sin valor de lo que sabes, sólo espero poder ser, un sólo instante.

7.-

Todo cae, la dualidad del día a día nos deja como hojas blancas, duelo eterno que abandona al corazón, sin letras que puedan definirlo.

Proteger sentimientos profundos en lo espontáneo del sudor efímero, que quiere volver infinitamente, siendo inagotable contraste de la posibilidad y la estabilidad.

Perfume de romanticismo que embriaga los sentidos.

Perennes certezas ahogadas diariamente, aparecen sentimientos de libertad y contricción.

Echar de menos la cotidianidad, pulsión que se retiene sólo con cadenas de moralidad y pudor.

Canción de aromas dulces y notas amargas de dualidad, que no corrompen la esencia de los más puros sentimientos.

8.-

Qué sentimientos intentan salir ebrios, desde la confusión que generan ya casi cuarenta y dos capas de pintura de múltiples colores, cuidadosamente puestas en su momento, algunas ya enmohecidas, y todas cubiertas por la otra ya alejada con recuerdos pretéritos, dolores y alegrías tan ajenas como omitidas, algunos paradigmas quebrados antes de florecer .

Oteando desde la incredulidad y el asombro completamente inconsciente, lejano de la razón básica.

Sabor de palabras que se ahogan a medio salir, sinequias que no se romperán y dejarán todas las sinestesias como percepciones usuales, entre notas de pinceles con cerdas reseca por el olvido.

Colores promiscuos y notas amalgamadas a la vida, aromas a conocimiento y tacto lloroso de una mirada que no se puede olvidar.

9.-

Distancia no definida, abismo infinito donde estuvo todo el universo contenido.

Lejanía emocional, confundida con responsabilidades, dolor y rabia.

Deseo de sentir, alcances que existieron y que pudieron deslumbrar al mismo Homero.

El otro que fue tú... Ahora embebido en sí mismo sin poder mirar, sin querer salir de su propia pasión que ahora lo encarcela entre el olvido y la pérdida.

Encadenada con cadenas propias creadas desde la certeza y tan fuertes que el orgullo las acoraza, y que el sentir más profundo no puede ni acercársele.

Efímera posición de libertad en la cotidianidad, interrumpida por el grillete azul acero que reaparece y estrangula brazos, un día, amorosos y cobijantes.



10.-

Almas se cruzan, escudriñando siluetas de consuelo, buscando cura a su enfermedad primaria, la soledad.

Intentan infructuosamente en noches que chocan entre estrellas y sombras, con brillos deslumbrantes y siluetas ajenas que más temprano que tarde se tornan familiares.

Heridas ocultas que se lamen uno a otro esperando lo que nunca se ha podido conseguir, aliviar.

Soledad acompañada de soledad, juntas, cuando se caen las máscaras, son tumulto de sentimientos que gotean como rocío tórrido en cuerpos embriagados por el sudor.

Esperando, buscando en las profundidades, entre despojos propios y en trozos del resto.

Cenizas de magnolio que ocultan bajo blanca seda la hermosura del sólo estar con otro, por estar.

Dolor que se atenúa, sentir que se incrementa, tormenta desatada y mientras tanto camino con paz absoluta, entre calles sin vereda, con el sol encapotado sobre una efímera serenidad, esquivando el escaso gentío que refleja la omisión compartida, desaparecida cuando se toca con el borde del corazón al corazón completo del otro.

11.-

Cuándo te tengo a mi lado, locura, el tiempo regresa, el sol entibia apaciblemente mi piel, el agua sólo humedece la superficie, el viento seca mis lágrimas.

Tengo todo y no tengo nada, y no importa, escribo extasiado por el sentir, mientras dos magnolias de mi jardín me miran expectantes como esperando algo, como sabiendo lo que no sé, susurran escandalosas palabras que no entiendo. El tiempo para ellas es efímero y la luna las baña sólo unas veces, pero suficientes para entender lo que siento por ti.

Corazón que remueves el más pequeño de mis arrebatos, desfigura mi rostro, la mínima negativa, enajenado me embriago con tu perfume a naturalidad y belleza.

Tengo insuficiencia de ti, cómo es posible, ¿enloquezco?

Siempre he estado enajenado, demente de no ser, de no dejarme padecer, de cortar el deseo, ahora estoy vivo, bella locura embriagante del sentir.



12.-

Soplidos del alma, huracán de las montañas adormecido en el valle, entre rayos de sol, silencioso, que mueven las hojas en plaza Uruguay, mientras mi herencia pequeña duerme plácida en mi regazo, con pies fríos, buscando calor en mi lomo y asoma entre sus mariposas, brillos eternos cuando avizora voluntariosa, sin premura la vida a su merced, turbada solo por el escalofrío de la suave brisa.

Mi segunda flor, agita la vida con cada movimiento, danza de esfuerzo y esperanza, tambaleante entre sus ojos de luna invertidas, sus manos con pliegues singulares que debieran definirla, mientras corre con su triple veintiuno, gozosa, sin tapujos.

Mi primer amor y compañero eterno, duerme placentero en amarillo calor sudoroso y agobiante de medio día, mientras sueña entre amigos y juegos el día que le espera y al mirarme como sin aliento entre ensordecidora calma carmesí, me pregunta, como que leyera lo que se fragua en lo más recóndito de mi alma, ¿estás bien papito?

Sofía Orellana



MEDITACIONES SOBRE EL LABERINTO INTERNO

Había una vez un lugar hermoso, lleno de luz. No había noche porque no existía el sueño; ningún sueño, ni siquiera el de la mente. Todo era quietud, porque no había tiempo.

Los frutos estaban, existían, así estaban creados, en el esplendor de su desarrollo. Todo, absolutamente todo había

nacido en la juventud; no había procreación, todo estaba creado en su desarrollo.

En este maravilloso lugar habían dos árboles: el de la Vida Eterna y el Árbol del Bien y del Mal (o del Conocimiento). Cuál era la diferencia entre ellos: el primero ofrecía exactamente lo que se veía, el segundo tenía una mezcla opuesta, porque tenía una doble fisonomía que no podía compartir con nadie, porque no la comprenderían.

Dentro de las especies que poblaban este lugar, había una pareja de seres que pese a verse casi iguales eran diferentes en sus cuerpos y formas. No tenían ocupaciones y menos preocupaciones, eran eternos niños.

Los siglos y los milenios se sucedían, tal vez, eras; nuestra mente no podría contabilizar ese transcurrir porque este pasar sin tiempo, sólo era medido por los dioses; pero esto no producía inquietud alguna, todo era, todo estaba.

El árbol del Bien y del Mal, con el correr de la eternidad, porque como tenía dos formas de pensamientos, notaba diferencias dentro de sí mismo. De repente estaba feliz, luego sentía un terrible desasosiego al no poder compartir estos estados con otros. En esta infinita lucha empezó a pensar cómo poner en movimiento esa quietud. Cierta día una hermosa vara que se



movía en torno de éste, se enrolló al lado del tronco; el lugar le fue agradable y tomó la costumbre de tenderse en ese lugar. El árbol podía comunicarse, porque todos los habitantes vibraban al unísono, pero,

como la vibración de éste era desordenada con un código propio, le era imposible entablar una conversación.

Piensa que piensa, era el único que pensaba, se las arregló para comunicarse con su reciente amiga y convencerla que se hiciera amiga de la mujer de la pareja, pues había observado que era más audaz que el otro. Analizó como podría transmitir sus conocimientos del Bien y del Mal, para compartirlos y hacer proyectos con ellos. Para esta fuente de comunicación que necesitaba, escogió a la serpiente.

El Árbol era astuto, la prohibición era comer del fruto, pero no tocarlo. La serpiente persuadió a la mujer que tocara el árbol, para así demostrarle que nada le ocurriría y le dijo a la mujer: “Nada te ocurrió al tocar el árbol, por lo tanto nada te ocurrirá si comes de su fruto”.

Al comer del fruto del Árbol del Conocimiento, brotó la conciencia de la mujer adquiriendo las nociones del Bien y del Mal que todos conocemos.

De este modo el cuerpo se avergüenza ante el alma, porque sabe que sólo puede ofrecer lo perecedero, y a su vez, el alma se avergüenza ante el cuerpo por haber cedido a la tentación material. La vergüenza es una manifestación natural del choque esencia – apariencia.

El Creador del Paraíso llama al hombre y le pregunta: ¿Dónde estás? Esta interrogación sólo es para abrir el diálogo y una puerta para el arrepentimiento. Dónde estás, que estás haciendo de tu vida (supérate, trasciende tus propias limitaciones).

Adán responde: “estoy desnudo y me escondí”. ¿Quién te dijo que estás desnudo? ¿Cómo fue que incorporaste los conceptos del Bien y del Mal?

En este preciso momento se inicia la formación del Laberinto dentro de la existencia del ser humano. Es la eterna lucha entre nuestra



conciencia y nuestras actuaciones. El ego es una forma determinada que excluye todo lo que no contiene. (párrafo 11 de la Psicología Transpersonal).

Nuestro yo es la zona del ser que todavía no fluye con Dios y que busca desesperadamente su propia redención, descubrir sus equivocados caminos y sus retorcidas vueltas, formando de esta manera nuestros laberintos internos; caminos invisible para los demás, pero dolorosos para la mente que es incapaz de encontrar sus propias salidas.



Jorge Osorio Vargas



¿LA CONFIANZA, UNA NUEVA IRONÍA MODERNA?:

Confianza y ciudadanías integrales y radicales

(Versión actualizada al 24 de enero, 2016)

Pareciera paradójico promover una “movilización por la Confianza” en una época donde los diagnósticos señalan un agotamiento de la solidaridad, de la credibilidad de las instituciones y una acumulación de ira en las redes sociales. Si la Confianza es expresión de una cultura de solidaridad que se

expresa en acciones gratuitas, cabe preguntarse cuáles son sus condiciones de posibilidad en un contexto de crisis o de déficit de confianzas en las relaciones sociales. En un sentido estricto, necesitaríamos plantearnos la contribución de una movilización activa por la Confianza al desarrollo de propuestas éticas orientadas a que los individuos y las comunidades reconstruyan nuevos contratos sociales a favor de un bienestar humano que implique reconocimiento de los derechos de las personas, una mejor calidad de vida y la conservación del medioambiente bajo criterios de sustentabilidad ecológica.

Sin embargo, desde una mirada menos escéptica, podríamos señalar que quizás el anterior diagnóstico no es tan cierto, y que el asunto crucial para el desarrollo de una ciudadanía íntegra y “radical” no es la crisis de solidaridad, sino algo distinto, que surge de una manera diferente de mirar las posibilidades de una sociedad solidaria : existen iniciativas sociales que necesitan ser potenciadas, difundidas y pensadas, en referencia a los valores democráticos modernos, y conseguir que muchas nuevas prácticas ciudadanas, presentes en nuestra sociedad, adquieran la fuerza de una “corriente de responsabilidad” que aspira a ser paradigmática.

La emergencia de una ciudadanía “radical” viene a redimensionar la corriente propiciatoria de una cultura de la Confianza, permitiéndonos una relectura de su tradición y la búsqueda de su modernidad.

Movimientos sociales y ciudadanos, plataformas de indignación, redes de solidaridad social animadas por organizaciones no gubernamentales, redes de emprendimientos y cooperación para el desarrollo local, movimientos ambientalistas, feministas, indígenas, entre otras manifestaciones, constituyen el mapa, nuevas maneras de hacer acción colectivas públicas, de sentido pro-común. Es preciso valorar esta “conexión”, el saber que se produce en sus redes, las instituciones que reúne y, sobre todo, sus valores constituyentes. Una nueva noción de “público” se va imponiendo como un valor clave de la re fundamentación de las relaciones del Estado y la sociedad civil en materias constituyentes de la democracia.

Retomando el argumento escéptico del principio no es inoportuno preguntarnos ¿no será un espejismo esta energía ciudadana crítica y contestataria? ¿Y que las



fuerzas del individualismo de bajo perfil ciudadano terminen por hacer prevalecer una política de solidaridad de intensidad leve? ¿Un abstencionismo ciudadano insatisfecho de la política existente terminará por transformar la Confianza en una nueva

ironía moderna? ¿O los movimientos y redes de ciudadanas serán capaces de transformar su acción en un proyecto cultural que haga de la Confianza una modalidad de hacer políticas ética, reflexiva y responsable frente a los riesgos de la sociedad post-industrial?

Para identificar las posibilidades de una sociedad confiable sustentada en una ciudadanía íntegra y “radical” consideramos importante tomar en consideración dos tendencias que operan en la sociedad moderna tardía: la primera es la tendencia a huir de las organizaciones, no hacer patente responsabilidades sociales a través de instituciones ciudadanas, limitar el reconocimiento de las acciones colectivas orientadas a fines sociales universales y focalizar el ejercicio de la asistencia social en causas residuales a través de intermediarios que no son fiscalizados ni evaluados en la calidad técnica y ética de su función de proveedores de servicios sociales.

La segunda tendencia reconoce que una supuesta crisis de valores y un desprendimiento circunstancial de la arquitectura moral de la política no justifica la huida de las responsabilidades sociales de los sujetos y las comunidades, aún más plantea la pertinencia de identificar los conflictos de valores que están presentes en la sociedad, y sin la arrogancia neoconservadora asume el desafío de construir una cierta estrategia de incidencia en lo público, a través de modalidades ciudadanas críticas.

La Confianza es una proyección hacia lo público, por tanto

exige un discurso argumental para definir la relación de quien “da” o “dona” con la democracia participativa y sus valores.

Podemos decir que en

esta versión solidaridad se ciudadaniza, haciéndose más transparente y confiable para las instituciones y para los actores privados y públicos que convergen en el emprendimiento de políticas sociales. Este nuevo “trato” de la Confianza que comienza a establecerse en muchos contextos inaugura a nuestro entender una acción colectiva sinérgica. Decimos “sinérgica” pues la Confianza crea climas culturales, asocia actores, articula proyectos y establece relaciones pro-comunes.

El potencial de la ciudadanía íntegra y “ radical” implica maneras de practicar la asociatividad bajo dinámicas institucionales distintas a las tradicionales que, sin embargo, colocan el individualismo en un rango crítico, en la medida que no es huida de lo público sino un afirmación de los valores modernos de las libertades políticas y una identificación con un catálogo de nuevos derechos humanos relacionados con demandas de pertenencia a identidades diversas y a la participación democrática directa, lo que se entiende ligado a una visión valorativa de la sociedad civil como el espacio de las buenas



prácticas solidarias . Este enfoque comunitarista es una fuente argumental importante en el planteamiento que estamos elaborando y volveremos a ella más adelante. La sociedad civil es la “forma social” en que se desenvuelve la ciudadanía íntegra y “radical”. Por esto, no es casual que encontremos un parentesco entre esta manera de aproximarnos a la ciudadanía y los discursos asociativistas que valoran estratégicamente el “sector solidario-contestario.

Un llamamiento a la Confianza ya no se le puede identificar con el statu quo, y pasa a ser un movimiento favorable a la transformación social y sus propias redes de sustentación institucional colocan en las agendas del desarrollo social temas éticos e institucionales convergentes con lo más eco y demo avanzado en este ámbito. -

Es en este contexto en que surgen manifestaciones de solidaridad, de movilización ciudadana, de reciprocidad y cuidado que van estableciendo redes de actuación y un pensamiento crítico acerca de nociones como desarrollo, bienestar y realización humana. De igual modo, la desconfianza en las instituciones, políticas liberales y en las empresas, la aparición de movimientos sociales que intentan acercar la acción política a problemas concretos de esta época y el despliegue de tecnologías de comunicación que permiten establecer redes y comunidades de acción y de crítica, abonan un espacio público para una nueva ciudadanía. En una “sociedad de riesgo”, la cultura de la

Confianza no sólo se desarrolla en el marco de las biografías personales sino de las construcciones sociales e institucionales que los (as) ciudadanos (as) van montando para reaccionar y afirmarse como sujetos activos frente a los problemas sociales.

La Confianza vista desde este punto de vista, es una fuente constitutiva de identidad individual, contribuye a procesos de pertenencia, hace de la individuación moderna una experiencia ética y permite espacios de experimentación para el establecimiento de nuevos modos de practicar la reciprocidad y de relacionar la participación ciudadana radical con causas globales.

Este asunto no es menor, pues desde este civismo radical están surgiendo iniciativas y modelos de actuación social que dinamizan y liberan la democracia de sus ataduras formales, haciéndola más directa, más participativa y confiable para la ciudadanía. Estamos ante una posibilidad de re-sustentar la democracia desde abajo, desde la acción de los individuos y sus redes de altruismo y solidaridad, haciendo la modernización más reflexiva y constituyendo ciudadanías emprendedoras. La práctica de la reciprocidad, de la mutualidad y de la cooperación, cualidades propias de estas redes e instituciones que conforman el “sector solidario”, son también estrategias frente a los riesgos modernos y tienen



a refundar la idea de lo público en cuanto espacio, relaciones formales, pero también gratuitas. Por ello, la práctica de los atributos ciudadanos virtuosos no se asocia sólo a la formalidad de la institucionalidad democrática, sino a la construcción de una cultura solidaria, que redimensiona el individuo en redes, asociaciones y agrupaciones donde las personas “dan y reciben”. De esta manera, la Confianza en cuanto reciprocidad es una vía socialmente pertinente ante el miedo-riesgo-duda-desafección de época que vivimos.

Sin embargo, este nuevo comunitarismo, no constituye un modo de proteccionismo aislante y sólo reactivo frente al miedo y el riesgo, sino una manera de practicar reflexivamente el dar, una manera (¿nueva?) de politizar la emoción y el saber, a través de comunidades de acción y de crítica.

Es evidente que esta solidaridad-reciprocidad-cuidado debemos entenderla como una resonancia cultural, una expresión de la sensibilidad moral de nuestro tiempo, que entiende como parte de los procesos de autonomía, autodeterminación e individualización de la modernidad post-industrial.

Las personas ya no están convencidas de aceptar preceptos morales establecidos sino que se sienten sujetos capaces de construir sus éticas de lo público. No estamos en una época vacía moralmente, sino en una época donde las personas buscan éticas más francas, más directas, más aplicadas a realidades concretas, que pasen por el escrutinio de la conciencia individual antes que

de cualquier autoridad o institución que en el pasado pudo haber tenido reconocido su rol de orientación moral sin contrapeso.

Lo más interesante del fenómeno que estamos describiendo



es que este proceso de individuación moral incorpora la pregunta por la reciprocidad y por lo comunitario, sólo que lo plantea desde

inquietudes nuevas. Desde un enfoque minimalista, estas preguntas refieren a las posibilidades de la tolerancia y la búsqueda de acuerdos para condenar todo tipo de discriminación.

En un enfoque intermedio, se trata de asociarse con otros para “voluntariar” causas comunes con mayor capacidad de conseguir resultados. Un enfoque mayor plantea la pregunta por las posibilidades de construir sentidos comunes en la sociedad y por sus mínimos éticos. Los tres enfoques traen consecuencias relevantes: el primero pone el acento en el aprendizaje de la acogida y la participación en la diversidad como realidad y valor reconocido y por medios institucionales; el segundo promueve el asociativismo, las redes de actuación pública y fomenta la formación ciudadana; el tercero pone el acento en un tipo de contrato voluntario que actuaría como ética civil mínima vinculante para todas las comunidades. De este modo, estos enfoques realmente existentes entre nosotros ponen en evidencia

los atributos de una nueva ciudadanía íntegra y “radical”, no sólo como una realidad sociológica sino como un conjunto de atributos, capacidades y recursos ciudadanos, éticos, comunicacionales, de reciprocidad-cuidado, pedagógicos y organizacionales que sustenten la matriz de la vida democrática: el reconocimiento de la diversidad, la inclusión, la participación y el desarrollo humano pro-común.

André Barré



CENIZAS

A ella, la escondida

De ese amor sólo quedan cenizas
de lo ardiente que un día fue
fuego, ternura y celo
y también el recuerdo
de no haber dado
y compartido más

Hoy las miradas se apagan

cubiertas por el tiempo
y las pieles se arrugan
bajo la mano santa
y los labios dicen bajito
siempre te he buscado
no sólo frente a los mares
sino que en el viento del vendaval
o en la lluvia sobre tus mejillas
pues son lágrimas del universo
al vernos pasar desnudos
por el portal del tiempo
cantando al cosmos
nunca la dejaré de amar.



Luis Weinstein



ESTUDIAR Y SEGUIR SIENDO PERSONA

(Conferencia en la
Usach; de Manual
de Auto Ayuda para
la Promoción de la
Salud Integral Ed.
U. Bolivariana,
2007)

Estudiar y ser persona... Las palabras *estudiar* y *persona* nos suenan, seguramente, de inmediato, con relieve, como figuras, con centralidad. Todo lo que queremos decir está vinculado a la necesidad de asumir, de reflexionar, de empapar con nuestros afectos y nuestra capacidad de intuición, de sacar de la sombra de lo inadvertido y lo mecánico, el término ser y la conjunción “y”.

El ser, el hecho de que somos, estamos aquí, tenemos un yo, la existencia del ser y de nuestro ser. Es ese vértigo y ese horizonte que se nos abre ante algo tan cotidiano como la frase de la sabia Mafalda: “Justo a mí me tocó ser yo...”

El “y” que nos integra al otro, a la naturaleza, a la historia, al ser... El “y”, al mismo tiempo, que establece entidades, que nos recuerda que en lo humano entra lo cualitativo, que Neruda tiene razón cuando dice: “El pétalo se extiende y no llega a la rosa...”

El ser y el “y” que nos permiten ubicarnos, obviamente, ante la persona y el estudio, en una relación de un todo a una parte. El estudiar es parte de lo que se es, lo vivido, elaborado, involucrado en el yo, es una actividad, un conjunto de representaciones, afectos y valores de las personas que lo practican. Estudiar y ser persona... Es una parte y un todo, hay un “y” que aproxima, que anuncia analogías, que hace presumir vínculos, que, también, separa, distingue, individualiza.

El todo y la parte... En verdad, podemos dedicarnos con diferente asiduidad, rigor y profundidad al estudio y, entre otras opciones, no estudiar en absoluto. Por otro lado, cualquiera sea nuestra cotidianidad, nuestro imaginario, nuestro proyecto, los humanos siempre somos personas. Nos “toca” ser el yo de cada cual. Somos personas más o menos diferenciadas, desarrolladas, evolucionadas, pero siempre seres humanos.

Durante nuestra vida universitaria participamos en frecuentes conversaciones y no faltan las admoniciones, los “cuidado con” y las constataciones demasiado prácticas y a veces dolorosas sobre la importancia del estudio y de contar con la metodología adecuada para ello.

Tal vez, tengamos menos oportunidades de escuchar análisis, divagaciones, interrogantes, propuestas, sobre la relación del estudio con nuestra vida como un todo.

En la Universidad, en las carreras de la salud, el estudio se asocia a una responsabilidad mayúscula. La suerte de una persona, su sufrimiento, su posibilidad de invalidez o auto valencia, a veces, la inmediatez de la muerte... podrían depender de cómo, de cuánto estudiamos, de cuánto aprendemos, de cuánto practicamos lo que sabemos.



No es difícil caer en aquello que los griegos denunciaron como la hubris, lo desmedido, el punto en que la exageración lleva a lo contraproducente, al desencadenamiento de la llamada némesis, la venganza del destino, de los dioses, de la naturaleza... ante al pasar ciertos límites. En la antigua tradición sufí del Eneagrama, el perfeccionismo aparece como una fijación del ego, lo que en nuestro contexto cultural equivaldría a un pecado, a deficiencia, al camino erróneo de buscar la perfección absoluta.

El pétalo se extiende y no llega a la rosa... En mi vida estudiantil viví esa lección. Me perdonarán que haga referencias personales. La excusa ya la expresó por todos, Unamuno: “hablo de mí mismo porque es la persona que más conozco...”

Al entrar a la carrera, junto a la focalización en el estudio, como algo propio de la época, de acorde con mis compañeros, yo estaba saturado de un ideologismo. Implacable. El curso se dividió en dos grandes grupos, cada uno muy empapado de un sentido de misión, marxistas y acción católica. Había una tremenda tensión que complicaba nuestra dedicación al estudio y, sobre todo, nuestra realización como personas en la convivencia cotidiana. De improviso, en una reunión muy densa llena de recriminaciones mutuas, un compañero propuso que nos diéramos un tiempo para decir por qué estábamos allí, qué queríamos de la vida, en qué creíamos... El resultado fue sorprendente... ideas y



prejuicios, más o menos, los valores eran los mismos, las afinidades cruzaban las fronteras de las

identificaciones ideológicas. Se sintió como una gran y alegre distensión y, con toda facilidad, decidimos hacer algo en colaboración. Así, en pocas horas, nos encontrábamos trabajando juntos como voluntarios en una población.

El compañero que sugirió que nos abriéramos y conociéramos como personas era, entonces, “el Chicho”. Es ahora conocido en el mundo con el nombre de Humberto Maturana.

Vida y estudio... Nuestra primera clase en medicina nos enfrentó, no como esperábamos con otro con quien pudiéramos hacer contacto, si no, bisturí en mano, con el silencio de un cadáver...

Se trató de un impacto inicial sordo, angustioso, que fue adquiriendo cuerpo, una sensación de falta de respeto por la vida, por el ser humano, por nosotros mismos, por aquello que nos había llevado a entrar a una carrera de la salud.

En nuestro tercer año, en el curso se acogió una inquietud que recorría la Facultad: necesitábamos más tiempo para nosotros, había poca práctica con el enfermo, la carrera se sentía lejos de la

vida... Las cosas se precipitaron y se planteó una huelga para hacer presión para obtener un cambio en el programa de estudio.

Se me pidió que abordara al Decano para explicarle una idea central: los estudiantes no teníamos tiempo para leer, para dialogar, para reflexionar, para tener contacto con la comunidad, para desarrollarnos como personas, nos sentimos ante muchas exigencias para aprender mucho de temas de pocos alcances.

El Decano no me dejó terminar y dio su dictamen: “son puras palabras, en mi tiempo estudiábamos 16 horas diarias...”.

Seguimos con nuestro movimiento y de allí salieron cambios interesantes como la instauración del internado en vez de la antigua obligación de hacer una Tesis.

Sin embargo, después tuve una sorpresa. Pasaron los años. Me dediqué a trabajar como profesional en el campo del desarrollo personal. Buscaba un texto para apoyar un taller sobre el tratamiento de temas médicos en Shakespeare y... mi gran hallazgo fue un libro sobre el tema cuyo autor era... el antiguo Decano que me había dicho, descalificándome, que había que estudiar y que lo demás eran puras palabras. Era evidente que no pensaba que por lo menos interesarse en Shakespeare no tenía que ver con la salud. Era como el pétalo y la rosa. Si yo extendía mi

experiencia de esa actuación puntual del decano, no... no llegaba necesariamente a conocerlo bien.

El primero de los aforismos de Hipócrates dice “el arte es largo, la vida es breve.” Nadie podría discutirlo. Aprender sobre la salud y la tarea de los profesionales de las diversas tareas médicas es aprender a aprehender la complejidad inagotable del binomio salud-enfermedad.

En la actualidad, ante la dramática explosión de conocimientos, es asimilar y tener la aptitud de aprender a aprender un vasto hasta inabarcable conjunto de conocimientos interdisciplinarios en permanente revisión y extensión. Sin embargo, si el estudio es parte de la vida, si los conocimientos médicos son parte de lo que constituye al ser humano, el arte de vivir es algo más hondo, más abarcante que la ciencia y el arte del quehacer de las profesiones de la salud. Se podría decir, categóricamente, que la vida es muy corta para poder entenderla y comprenderla, quererla y hacer el granito de arena que nos corresponde para hacerla mejor, para agradecer el regalo de ser.

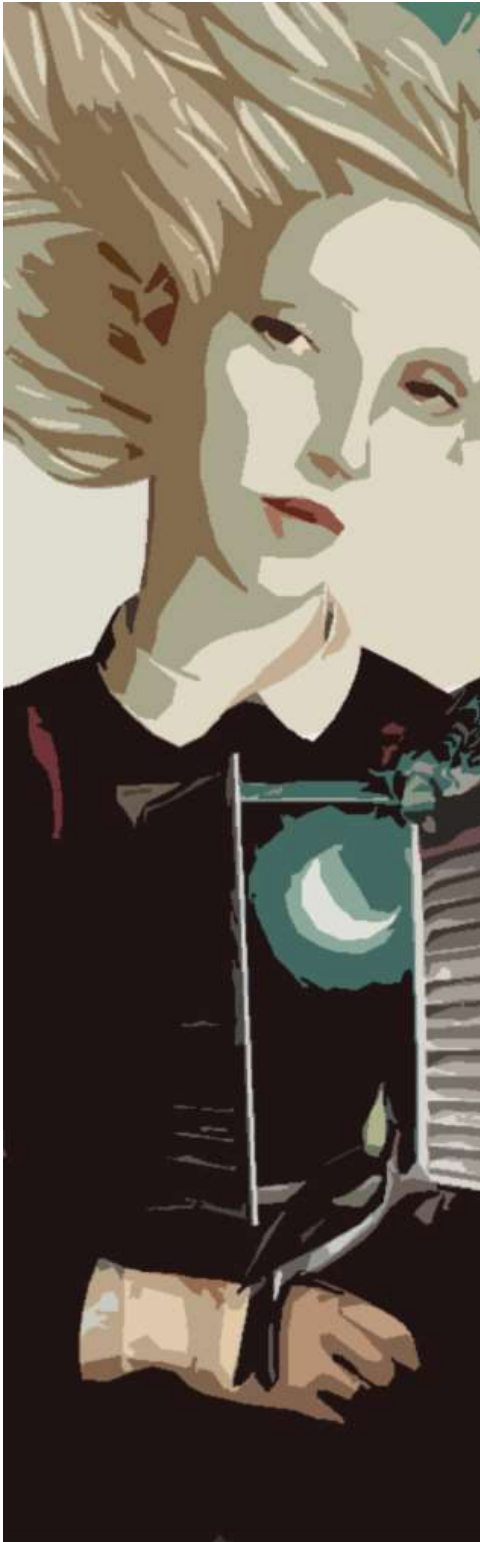
Por algo en las culturas tradicionales, en los mitos y en la psicología científica del desarrollo vital, se pone la edad de la



sabiduría al final de la existencia, después de un largo período de aprendizaje. Cuesta integrar... cuesta llegar al “y”, cuesta concebir que alguien pueda desear que se estudie 16 horas diarias y, a la vez, conozca, ame a Shakespeare. Tal vez no sea una herejía pedir que el estudio especializado no sature nuestra vida excesivamente breve.

Ese es el trasfondo, la síntesis de lo que quiero decir: En nuestro proyecto de estudio no puede quedar fuera lo que somos, nuestra persona; hay un aspecto del estudio, en el amplio sentido de la palabra, una dimensión, un centro que no debemos descuidar, es el hacernos cargo de nosotros mismos, la promoción de ese ser conocido y misterioso que somos cada uno de nosotros. Lo que somos, inseparables de lo que es el otro. Lo que somos, nuestra participación en el ser.

Todos los humanos debemos hacernos cargo de lo humano, pero muy en especial, los que tenemos responsabilidades directas con otros, trabajando en educación, en salud, en lo social. Coincidentemente, en sinergia, nuestro proyecto más amplio, el proyecto de vida, renguea, se hace vulnerable, si no tiene una relación orgánica con nuestros hábitos y programas de estudio.



Por eso también podríamos decir: ser persona y, por lo tanto, estudiar.

El período de estudiante en las carreras de la salud afronta el problema del posible descuido de la salud personal y de la salud de la cultura, del abandono, en los márgenes, del arte y la ciencia del vivir.

Los antecedentes inmediatos, lo visible del iceberg, los síntomas, son el exceso de tensión por los estudios, la dificultad de concentrarse, la vivencias de menor valía si se tiene menos facilidad que el resto, la hipertrofia del yo de los que son bien calificados, la soledad de muchos, la intemperie frecuente ante problemas familiares, las exigencias de una vida demasiado sedentaria, la posible distancia con los modelos de rol de los profesores, la ansiedad por la competencia con los compañeros y los controles propios del programa de estudio, el uso de drogas, la ingestión excesiva de alcohol.

Con esa introducción, posiblemente explicatoria, recibimos consultas de jóvenes estudiantes angustiados, deprimidos, confundidos, estresados, víctimas del llamado burnt out, quemados por el estrés.

En la intimidad del diálogo, del compartir sentidos en entrevistas individuales o trabajos de grupos, en confidencias o en el lenguaje del llanto y del síntoma, van saliendo los temas de fondo, la conjunción de factores personales y socio culturales que se actualizan en malestares y crisis.

Los estudiantes son jóvenes que entran a estudiar al final de la adolescencia y transitan, luego, siendo universitarios, por los avatares de la juventud. En términos de Erik Erikson, pasan de tener como eje de su madurez el logro de la identidad al período en que el avance es en el terreno de la intimidad.

Identidad, cohesión, enfrentada a la posibilidad de difusión, de dispersión.

Intimidad, capacidad de establecer vínculos, de ponerse en el lugar del otro.

Identidad: juego entre el desarrollo interior y el medio.
Intimidad: experiencia de llegar al otro, de establecer vínculos.

Se dice que la vida universitaria, como una especie de túnel, favorece la prolongación de la adolescencia y, por ende, la postergación de la capacidad de llegar a la comunicación profunda, al arte de no intimidarse con la intimidad.

En mi tiempo, el libro de cabecera en medicina interna eran dos sendos tomos del famoso Harrison, sucesor, como nuestra Biblia, del Testut de Anatomía de los primeros años.



Un día escuché una confidencia de un compañero de curso, se había llevado el Harrison para su luna de miel. Parece que había tomado en serio lo de las 16 horas diarias de estudio.



La identidad y la intimidad son capacidades, son desarrollos que están en el centro de nuestra capacidad para asumir nuestro ser y seguir avanzando en las próximas etapas en que es dable llegar a la productividad y, finalmente, a la posesión de la cualidad de la integración, de las visiones de conjunto, de la sabiduría.

El estudio de la vida, el hacerse cargo de la vida, el arte de vivir siendo estudiante, confluyen en la identidad y la intimidad, estos dos hilos conductores entretejidos que requieren cuidado, no ser olvidados, no quedar atascados en los hoyos negros del estudio mal programado, del carrete, de la angustia por las necesidades básicas, por la autenticidad de la vocación, por la vida sentimental o familiar.

La identidad, o sea la capacidad de reconocerse como ser humano, finito con nostalgia de lo absoluto, ser original en la misma situación existencial que otros seis mil quinientos millones de humanos, habitante simultáneo de un mundo de vigilia, de ficciones, de sueños, de hechos habituales y de acontecimientos insólitos, de temas en que es dable llegar al consenso y otros que son definitivamente divergentes, de lo que podemos saber y del misterio, de lo que no está a nuestro alcance.

La intimidad, es decir, la capacidad, la necesidad de reconocer los vínculos. Somos nosotros mismos y somos parte de un todo. Somos autónomos y tenemos vínculos significativos con ciertas personas, con nuestras carreras. Somos parte de la humanidad, del planeta, del ser...

Nuestro vínculo entrañable con la carrera no nos puede dejar perder el hilo de nuestra relación total con la vida. En lo específico, no podemos olvidar que la tarea de salud, ingente, hermosa, noble, también tiene enfermedades. No es sólo servicio. No es sólo misión. Existe la corrupción. Existe el mercantilismo. Hay juegos de poder. Se da la instrumentalización del quehacer médico, en todos sus planos, para una función inadvertida de toilette higiénico que toma, por ejemplo, la úlcera gastroduodenal o la hipertensión bajo el ángulo bío-médico exclusivo,

dejando fuera del sentido crítico, de la apreciación causal, la competencia, la banalidad, la explotación, la cultura del sistema.



A ese respecto, son actuales las palabras, de más de treinta años atrás, de Laura Conti, una autora italiana, país en que se ha dado mucha reflexión sobre el sentido de la acción de salud:

“¿Nos dicen que la medicina es una lucha por la vida contra la muerte? Si así fuera, como algunos creen erróneamente, deberíamos decir a la gente no os daremos

creen erróneamente, deberíamos decir a la gente no os daremos

bálsamos para vuestros bronquios, porque debierais respirar aire puro; no os daremos tranquilizantes para vuestras neurosis, porque debierais suprimir las causas de las mismas: no os daremos vasodilatadores para vuestros espasmos porque debierais eliminar los atascos del tráfico y la consideración hacia vuestro jefe; no os daremos protectores hepáticos para vuestro hígado porque no tenéis que comer alimentos artificiales; no os daremos cortisonas para vuestras alergias porque tenéis que eliminar las sustancias alérgicas; no os daremos vitaminas o aminoácidos, porque tenéis que comer carne y fruta; no os ofreceremos nuestra paciente comprensión mercenaria, porque el amor tenéis que hallarlo en las mujeres (o respectivamente en los hombres) y en la solidaridad entre los compañeros; no firmaremos días de enfermedad, porque tenéis que reducir la jornada laboral y construir ciudades en que no sean necesaria horas diarias de conducir o agolpamiento en los autobuses cargados de gente. Deberíamos comportarnos de este modo si la medicina realmente se orientara a la conservación de la vida y a la cenestesia ideal”.

En el proyecto de vida, si existe la tarea diaria del estudio, éste necesita el contexto, la identidad, la persona que lo esté viviendo en toda su profundidad; la intimidad, los vínculos, los otros; el asumir lo que es el mundo en sí y el mundo de las acciones de salud, con sus blancos y negros, con sus matices. No podemos olvidarlo: el pétalo extendido no llega a la rosa... el

estudio especializado no puede abarcarlo todo... el estudio por más extendido que sea no llega al centro del yo, al centro del sentido de la vida, al corazón del proyecto de cada uno.

Nuestro hilo conductor debe abrirse camino en dos laberintos, el existencial, el de la crisis constitutiva del ser humano, el histórico, el de la crisis epocal.

Somos seres con crisis constitutivas de identidad, crisis propias de la situación humana, más allá de los avatares de la adolescencia. Vivimos la tensión entre el instalarse en la vida y la certeza de la muerte: tenemos el complejo de Ícaro, el que voló hacia el sol, del no resignarnos a captar que estamos viajando con este planeta y nos caemos cada vez que queremos evadirnos en un vuelo de química, magia y omnipotencia; tenemos el complejo de Midas, el rey frívolo que quiso convertir todo en oro, en placer banal. Hoy, en la cultura de lo mecánico, constamos la vigencia del complejo de Caos, nuestras incapacidades de tolerar la confusión, el desorden, los procesos de incertidumbre que,



de ser tolerados, llevan a las grandes creaciones.

Somos seres capaces de tener conciencia del ser, de que somos, de que somos parte de lo que existe. Somos seres que, en beneficio del tener, del poder, del disfrutar, nos olvidamos del ser.

La crisis constitutiva se nos enlaza hoy con la crisis histórica. La salud del mundo nos está llamando a reconocer que no cabe enfrentar la crisis mundial, la crisis del desarrollo humano, sin ahondar en la crisis del ser humano como tal.

El desarrollo humano se encuentra con el desarrollo personal.

La salud histórica, la de la cultura, la del desarrollo dominante actual, vista a grandes zancadas, esquematizada como si fuera un trabajo de jíbaro, está vertebrada en seis aspectos básicos:

Primero, lo más obvio, el contraste entre los productos de los seres humanos y lo que somos nosotros mismos. Hay un desarrollo científico-técnico brillante hasta lo espectacular. Vivimos la utopía del internet, de la salida al espacio, de los conocimientos de la intimidad del átomo y del genoma. Por otra parte, el economicismo, la competencia, el hambre, el consumo, la guerra, la degradación del ser humano... son hoy problemas

semejantes a los enfrentados al inicio de la historia conocida...
unos siete mil años después...



En segundo lugar, por cierto, el conflicto entre paradigmas hegemónicos que parecen irreconciliables: el paradigma de la modernidad, de la racionalidad instrumental, de los medios como más importantes que los fines, del autoritarismo del mercado, el del siglo americano... Ello, frente al fundamentalismo, fanático, integrista, el totalitarismo de la fe. El de la obediencia ciega.

Asociado a lo anterior, en tercer lugar, los grandes problemas del mundo actual: la pobreza, la destrucción del vínculo con la naturaleza, los riesgos de que a las guerras convencionales se sumen las armas nucleares, la mala calidad de vida en que pesan la soledad, la violencia, la falta de sentido, la frivolidad, las dependencias y las evasiones de la realidad.

En cuarto término, la falta de confianza en los referentes básicos del pasado. Se cuestionan los grandes relatos, se descalifican las utopías y las ideologías, se habla del fin de la historia. Fracasan las grandes gestas de transformación social del Siglo XX.

En quinto lugar, lo propio de las enfermedades graves, de las psicosis, las psicopatías, las dependencias profundas... la falta de conciencia del problema... Para la mayoría sólo existe lo cotidiano, pueden asumir crisis en sus proyectos de vida, en la pareja, en el trabajo, en el club, en el partido, pero no una crisis histórica, esta mega crisis que amenaza el futuro de la humanidad y del planeta.

En sexto lugar, el horizonte de esperanza, los espacios de esperanza de que habla el sociólogo Alejandro Rojas. Allí se sobreponen, se potencian, se complementan los nuevos movimientos culturales con las perspectivas que provienen de avances de la ciencia, con la revitalización de la espiritualidad, con el emerger de una nueva opción para ver la realidad, un nuevo paradigma.



Hoy van creciendo y lentamente convergiendo nuevos movimientos culturales como los de los derechos y las responsabilidades humanas, el ecologismo, los propios de los pueblos originarios, el feminismo, el trabajo en función de un desarrollo a escala humana. En el campo de la salud se observan múltiples iniciativas a favor de una humanización de conjunto y del diálogo entre la medicina occidental y otras visiones complementarias como la Ayur Veda, la medicina china, la antroposofía, las prácticas y conocimientos de los pueblos originarios.

La ciencia en los últimos cien años, con el desarrollo de la física cuántica, de la biología de sistemas, con la psicología de Jung, la logoterapia, la psicosisíntesis, la psicología transpersonal... está superando la visión mecanicista, tecnócrata, la separación del sujeto y del objeto propia de su emerger “moderno” del Siglo XVII...

Hay, indudablemente, un renacimiento espiritual. Se multiplican las iniciativas para meditar, para el encuentro con la trascendencia, para ahondar en búsquedas de sentido, se revitalizan las grandes religiones entrando a actividades

ecuménicas e, incluso, a la apertura a aceptar, en el macro ecumenismo, que las verdades de una religión no son incompatibles con las de otras.

Son los signos esperanzadores, los que en su diversidad van formando los gérmenes de un nuevo sentido común, un nuevo paradigma cultural básico distinto al fundamentalismo de la fusión de las individualidades en un todo indiferenciado, diferente al paradigma moderno y postmoderno de la separación y del individualismo... Es el paradigma de la integración. El del reencuentro con el ser, el del “y”, el que asume que a cada ser humano existente le “toca” ser, ser un yo... con el misterio y la dignidad de asumirse parte del ser.

Podemos resumir lo dicho en tono irónico, haciéndonos cargo que se propone que a los ya pesados problemas de la vida estudiantil se agreguen el de hacerse cargo de la condición humana y sus problemas, el de la crisis histórica y sus atolladeros, el de la tarea de renovarse en lo más difícil y en lo más esencial, en la mirada básica, en el paradigma orientador.

Es cuestión de percepciones, de énfasis. Preferimos sintetizar diciendo que sugerimos profundizar en una perspectiva de salud integral. Integrar el estudio en la vida, integrar la vida de uno con la vida de todos.

Salud integral, salud del yo, de la conciencia, de la totalidad psicosomática, de los vínculos, de los grupos e instituciones, del desarrollo... Nosotros, ciudadanas y ciudadanos, estudiantes y no estudiantes, considerando la salud con una mirada amplia, la de seres humanos, una mirada integradora, desarrollando nuestro proyecto de vida en forma saludable para ser o llegar a ser auténticos trabajadores de la salud.

¿Cómo plasmar esta propuesta para que deje de ser retórica, para vivirla?

Hay dos puntos iniciales en una propuesta de salud a la escala humana: conocerse y transformarse; conocer al ser humano y participar, a la escala de las posibilidades, en el logro de mejor salud. No sólo la higiene física arraigada desde nuestra infancia, también la de la conciencia y el proyecto de vida. No sólo una práctica en un período, en una crisis, en una terapia.

Incorporar el trabajo de cuidado y desarrollo personal como parte de nuestro proyecto de vida, de nuestra cotidianidad.



Los caminos son muchos y no es éste el momento del detalle. Podemos, sí, precisar las grandes líneas. Necesitamos instancias de continua revisión como un trabajo interior, con nosotros mismos, como parte de un diálogo con otro significativo en una relación testigo, como instancia grupal, como participación en la comunidad, como presencia en redes de confianza mutua.

Lo dijo Einstein; “el verdadero valor de un ser humano es determinado, en primer lugar, por el grado y la medida en que haya logrado emanciparse de su propio yo”. En la relación con el yo, se juega el proyecto de cada persona y la profundidad, el grado de evolución de una cultura.

Trabajamos con el yo a través del diálogo y de la meditación, de la creación artística, de la reflexión, de la acción de servicio, de todas y cada una de las dimensiones de la salud integral.

¿Cómo llegamos a las disciplinas individuales, vinculares y grupales, en la perspectiva de ir permanentemente conociéndonos y transformándonos, de consuno con el conocer, comunicarnos, escuchar y hablar constructivamente con otro?

Hay una emoción básica que sostiene la espiritualidad, la filosofía, la ciencia y el arte, la que nos acerca al “y”, a la integración y al amor. Es el asombro. El asombro porque existe el

ser, existe el yo, existe el encuentro y la comunicación profunda, existe la capacidad humana de entender, de amar y de apreciar lo bello. También, la de cuestionar el iniciar el estudio de una carrera de medicina mostrando un cadáver.

También, el asombro que despierta un acto de autopsia que dice “los nervios acústicos estaban atrofiados y privados de mielina; las arterias acústicas que los acompañaban están distendidas hasta el punto de exceder el calibre de una pluma de cuervo;...” Este protocolo de autopsia pertenece a una persona que padeció sordera absoluta y que, en medio de ella, escribió las que son, tal vez, las más grandes composiciones musicales de todos los tiempos. Se llamaba Ludwig Van Beethoven y es fuente permanente de inspiración, de sentido de vida, para estudiantes y para toda clase de ciudadanos.

El asombro nos trae la motivación para integrar estudio y vida, para ver en ello la salud con sentido amplio. Por eso puede ser apropiado el compartir un poema de Roberto Juarroz, como una motivación para plantearse desde esa emoción el tema de asumir el estudio de quiénes somos, de cómo vivimos y de cómo queremos ser, para ser mejores estudiantes de las profesiones de la salud. Para ser más saludables. Para ser trabajadores del cambio.

DETENERSE ANTE EL ASOMBRO

Detenerse ante el asombro
que se despliega en el gesto de la rosa
o en la maravillada tertulia
que entablan los colores y los pájaros
sobre la franja insegura del atardecer:
Equivale a asombrarse del asombro.

Aparece entonces una nueva inocencia
más esencial que la primera
sólo en ella germina el asombro definitivo
el reconocimiento a través de las máscaras.

La salvación por el asombro.



Osvaldo Guayasamín

Julio Monsalvo

Niño travieso, disfruta con alegremia la séptima década de su giro planetario, soñando un Mundo Saludable convencido de que los Sueños Mueven la Historia



EL RINCÓN DE LA ALEGREMIA

Alegremia es una palabra nueva!! Significa “Alegría que circula por la sangre”. Dicen las mujeres campesinas que la salud tiene que ser cada vez más saludable... Y hay salud cuando hay alegría, La alegría circulando por la sangre se llama “Alegremia”

¿Y cuándo tenemos Alegremia? ¿Cuándo tenemos lo esencial para vivir!! ¿Y qué es lo esencial para vivir, lo que NO puede faltar?

Esas mismas mujeres campesinas nos enseñaron que las cosas indispensables para vivir todas comienzan con la “A”: Aire, Agua, Alimento, Albergue/Abrigo, Amor, Arte y otras “A” como Aprendizaje, Amistad, Armonía...

Cuando tenemos en nuestra vida personal y con la familia y con la comunidad toda Aire limpio, Agua pura, Albergue digno, Alimento saludable, Arte para expresarnos, Amor en nuestras relaciones...tenemos salud cada vez más saludable... Tenemos alegría circulando por la sangre!!

SENTIPENSANDO LA ALEGREMIA

*Historias, sucesos, pensamientos y sentimientos
que hacen a la construcción colectiva*

Grupo Alma – Cuba

El grupo alma es el aporte que desde Cuba hemos hecho a la Alegremia.

Surgió durante una conversación con Virgilio, el compañero que trabaja en la Agricultura, le explicaba las seis A de la

Alegremia.... embullada explicaba y explicaba y él con la vista lejana me dijo:

El Alma puede ser una A más de la Alegremia.

Me quedé de inicio fascinada, claro!!! ¡El Alma! ¿Cómo no lo habíamos visto antes? Poco a poco mi sorpresa se fue convirtiendo en interrogación. Me decía el Alma, síiii claro!!!!... pero, ¿cómo introducirla para la Alegremia?

Estuve semanas preguntándome como podíamos trabajar desde el Grupo Alma, y por fin me vino a la mente qué era el Alma de la Alegremia:

Las Tradiciones Originarias, ellas son el Alma de los Pueblos y de las civilizaciones, porque el Alma es eso con lo que vives y al unísono siempre ha estado.... es antigua, es vital, es sabia. Igual que los Pueblos Originarios.

Martha Pérez Viñas

La Habana, Cuba

martapv@infomed.sld.cu

NOTIALEGRÉMICAS

*Noticias de hechos que suceden en alguna parte del mundo,
que sentipensamos son signos de vida de Otro Mundo Posible.*

*Un Mundo Saludable que ya está con nosotros.
Son algunos de los seguramente muchos miles y miles de eventos
que suceden en el mundo.*

En el mundo pasan cosas y pasan cosas alegrémicas.

ESCUELITA GRATUITA DE CAPOEIRA NATIVO

La Plata, Buenos Aires, Argentina

Hace un año surgió el sueño de incluir mediante actividades recreativas y deportivas a niños del Barrio Gambier, que apreciábamos en situación de vulnerabilidad.



Fue la voluntad de un puñado de vecinos y una compañera migrante de Medellín, Yenny, a quien también le apetecía integrarse a nuestra comunidad, lo que dio brote en forma de “Escuelita Gratuita de Capoeira Nativo”.

Muchos descubrimos que esta disciplina originaria en Brasil es la única de su tipo nacida en América Latina, y que no tiene espíritu competitivo sino colaborativo, que no se avanza si no es de a todos, que se canta, se baila, se aprende a cuidar y dominar el cuerpo y el alma. Se participa de a muchos y en determinado juego se premia al que mejor cuida al compañero realizando acrobacias sincronizadas sin golpearle. En fin, distinto a casi todo...

Durante el fin de semana del 27 al 29 de noviembre hemos compartido un pedacito de nuestras vidas entre 40 hermanos de Argentina y Colombia en la Ciudad de La Plata, con sus diagonales pintadas de violeta por los jacarandaes exultantes de floración. Aroma a tilo algo atrasado por el calor envolvió a Maestros y Discípulos de ambos países; bailamos en ronda, cantamos en ronda y comimos en ronda carnes argentinas y algunas legumbres y preparados caseros cosechados de la pequeña casa de un vecino que nos acogió.

Que los niños recibieran su primer cinturón de este arte que une danza, canto, percusión de instrumentos originarios latinoamericanos fue premio al esfuerzo de todo un año de aprendizaje, pero casi pasó desapercibido ya que dominó cada

instante la risa, la filosofía de la cosa simple y el abrazo fraterno entre quienes “no existe el golpe, entre quienes no compiten” sino se ayudan a progresar colectivamente.



El desafío que se enseña es que todos hagan la acrobacia, depuren la técnica del autocuidado y el control de su cuerpo como templo de un espíritu de lucha por la igualdad y el altruismo.

Papás felices y emocionados, niños en convivencias inolvidables y profes que trabajaron todo el año y todo el fin de semana sin otra retribución que no fuese espiritual. Nadie cobra un centavo. Todos los gastos se cubrieron del esfuerzo sostenido por meses elaborando y distribuyendo pizzas caseras amasadas entre profes, padres e hijos.

Muy pero muy alta la alegría de todos!

Diego Torino

torinocd@gmail.com

ENCUENTRO DE LA “RED SEMILLAS LIBRES”

Cuenca, Ecuador, Octubre 2015

N.de la R.: Se llevó a cabo en la Ciudad de Cuenca, Ecuador, el 4º Encuentro de la “Red de Semillas Libres de las Américas”, Red que se conformó en Perú en 2012. Compartimos el Relato enviado por uno de los participantes.



Habiendo apelado sencillamente en nuestra intención inicial de sembrar una “red” en la que cada uno puede aportar por su buena voluntad y posibilidades personales, socioculturales y técnicas; en el mejor impulso del compartir, del ayni, “semillas y saberes”, se fue de Ollantaytambo en Perú en el 2012 a Valparaíso en el 2013, y luego a Minas Gerais en el 2014. Ahora regresamos de Cuenca, Ecuador, del 4to encuentro de la RSL de las Américas, en donde se recibió durante tres días a centenares de campesinos, comuneros, representantes de pueblos originarios,

redes, organismos, instituciones, académicos, estudiantes, en el marco del Festival Internacional Madre Tierra 2015.



Los hermanos del Ecuador lograron preparar ejemplarmente bajo nuestra filosofía de participación compartida, una competencia plataforma, gratuita y multicultural, para recibir más de 40 talleres y charlas, ponencias, proyecciones de videos y documentales, conversatorios, espectáculos teatrales y musicales, terminando todo con un multitudinario intercambio de semillas orgánicas provenientes de muchos rincones del continente y una significativa feria de centenares de artesanos y productores locales, igualmente comprometidos con la compra como con el trueque.

El encuentro continuó luego con varios días de reuniones entre los miembros y tejedores de las redes nacionales representadas (Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Brasil, Guatemala, Costa Rica, México y Pueblos originarios

norteamericanos, con presencia de la India, a través de la institución Navdania fundada por Vandana Shiva). Se conversó acerca de las respectivas situaciones locales y globales y se convergió en renovadas constataciones, esperanzas y perspectivas comunes necesarias.

Creímos que una nueva declaratoria era así necesaria, tanto para reactualizarnos en nuestras respectivas miradas locales, como para renacer nuevamente como una colectividad fortalecida bajo enfoques quizás más unificados y con una concreta herramienta para ofrecer a todos los guardianes de semillas del continente. Renacemos así entonces cual semilla siguiendo su ciclo como Red Semillas de Libertad, y he aquí nuestra nueva Declaratoria (1), planteada para seguir llevando a la red a cada vez más chacras y huertas familiares locales; y para reencontrarnos para seguir tejiendo, la próxima vez, en el 5to encuentro internacional de la Red de Semillas de Libertad de las Américas en el 2016, en México... y esperamos seguir creciendo así, diversificando y sembrando concretamente cada vez más tierras para que en nuestro continente germine el Ayllin Kawsay!(2)



Contacto: Alfredo Rubín
contacto@alfredorubin.com.ar

(1)

http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/declaracion_red_semillas_libertad.html

(2) Ayllin Kawsay: El Buen Vivir Andino

PINTUALEGRÉMICAS

*Los Colores de la Vida y de la Esperanza
Pinturas para la Vida,
las cuales son luces de los nuevos amaneceres
de Otro Mundo Posible que ya es.*

Ecología Profunda



La “Ecología Superficial” es la que utiliza el “hombre” sintiéndose dueño de la Naturaleza. De esta manera pretende “cuidar el medio ambiente” con el propósito de seguir disponiendo de lo que considera son “recursos” a su disposición.

La “Ecología Profunda” cuida la salud de los ecosistemas, cuida la vida, la protege. El ser humano siente que todo es vida y que él mismo pertenece a la Naturaleza.

Este cuadro quiere hacer reflexionar sobre estos conceptos e invitar a la meditación para practicar la segunda.



Martha Pérez Viñas

La Habana – Cuba

martapv@infomed.sld.cu